

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico... 14 ptas. al año.
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero... 20 id. id.

Advertencia.—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.

No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.

Los números sueltos se venden á 75 céntimos.

Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

SUMARIO

TEXTO

CORRESPONDENCIA.—*Armenia:* Progresos espirituales hechos en las Misiones del Tauro durante el año 1897.

Dun-can-fu: Relación de algunos hechos que contribuyeron á la conversión de los infieles.

America Septentrional: La devoción del Rosario entre los católicos.

Davao: Conversión de la isla de Samal y de los infieles de la península de San Agustín.

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.—IX, Medios de conversión.

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA.—XI, Las catequesis.—Los protestantes.—Los catecúmenos.—Los bautismos.—Funerales paganos.—XII, Danzas nocturnas.—Fiestas de los paganos y de los cristianos.—El matrimonio en Basutolanda.

ALGUNOS RECUERDOS CRISTIANOS DE BERITO.—II, Los Santos.—III y ÚLTIMO, Las iglesias antiguas.

LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA.—IX, Escuelas.—X, Oficinas.

LA ÚLTIMA CONSTITUCIÓN DE LEÓN XIII SOBRE LOS RITOS ORIENTALES.—I.

LA PROSA Y LA POESÍA DE LAS MISIONES.

UN MISIONERO FRANCISCANO.

EL GOBIERNO ALEMÁN Y LOS MISIONEROS CATÓLICOS.

CRÓNICA.—Madagascar.—Matto Grosso.—Noticias varias.

VARIEDADES.—Abd-er-Rahmán, emir del Afghanistan.

SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

CUBIERTA.—Pilarita y su abuelo.

GRABADOS

ILMO. VIGROUX, de la Compañía de Jesús.

YUN-NAN.—Familia ñi de Lu-mei-y: padre, madre é hija.

— Una maestra y dos novicias.

— La doncella Coloma.

SIRIA.—Abside de la antigua iglesia de San Juan, hoy gran mezquita.

— Tipos sirios.

BASUTOLANDA.—Cafres, pastores y guerreros.

— Vehículo atravesando un río.

— Dispuesto para el baile.

PILARITA Y SU ABUELO

Llegaba Pilarita del Colegio de las Hermanas, alegre como unas Pascuas y retozando como las brisas del mes de Mayo entre las flores, y echóse en los brazos de la mamá, al tiempo que el médico salía de la habitación del abuelo que estaba gravemente enfermo.

—¡Malo está el abuelo! dijo el doctor. No tenemos hombre para ocho días.

Y después de avisar que podían administrarle los Sacramentos, se despidió.

—¡Virgen del Rosario! balbuceó casi llorando la señora, no permitáis que el abuelito muera impenitente!

Pilarita no comprendió el sentido de estas palabras, y cubriendo á su madre de besos, dijo:

—Mamá, ¿por qué llora V.?

—Hija mía, porque el abuelito se nos muere dentro de pocos días, según dice el médico.

—Recemos por él á la Virgen, dijo la candorosa niña, pues ayer nos enseñó la Hermana que cuandouviésemos algún enfermo que estuviese muy malo y á punto de morir, si rezábamos por él á la Virgen, no moriría sin Sacramentos y la Virgen se lo llevaría al cielo.

Rezaron la madre y la hija algunas *Ave Marias*; y pensando la niña que ya estaba concluido todo el negocio, fué saltando á comunicar al abuelito tan buena nueva.

—¡Abuelito! Buenos días tenga V.: ya hemos rezado con mamá á la Virgen para que le lleve á V. al cielo.

—¿Hija mía, qué estás diciendo? ¿Tan pronto quieres que me muera?

—Yo no: pero como el médico ha dicho á mamá que V. se iba á morir, hemos rezado á la Virgen para que no muera V. sin Sacramentos y la Virgen le lleve al cielo.

—¿Cómo es eso? dijo el enfermo incorporándose. ¿Eso ha dicho el médico, que yo estaba tan malo?

—Sí, señor: ha dicho que V. no viviría ocho días.

Dió el abuelo un profundo gemido al oír estas palabras de su inocente y amada nieta; y disimulando el dolor que le causaban, para que siguiese ella hablandole y distrayéndole, como solía, la preguntó:

—¿Y cómo sabes tú que la Virgen me ha de llevar al cielo?

—Porque he rogado por V.: y en el Colegio nos dijeron que si rogábamos á la Virgen por algún enfermo de nuestra casa, no moriría en pecado mortal, sino que recibiría los Santos Sacramentos y se confesaría muy bien y recibiría el Viático, que es la Sagrada Comunión que se da á los enfermos, aunque no estén en ayunas, y que nuestro Señor le perdonaría todos los pecados y la Virgen le llevaría al cielo.

—Pero hija, ¿quién te ha enseñado todas estas cosas?

—La H. Rosa: y también nos dijo que cuando nosotras estuviésemos enfermas y muy malas, pidiésemos los Santos Sacramentos sin esperar que nos avisasen, y que entonces hiciéramos la mejor confesión y Comunión de nuestra vida; porque con aquella buena confesión quedaría nuestra alma tan pura como un ángel, y con la Comunión estaría más hermosa que el sol, y con la Extremaunción, que es el último sacramento, y una indulgencia plenaria, volaría derechita al cielo.

—Pero hija: ¿cómo me hablas hoy de cosas tan tristes?

—¿Tristes? Pues yo pensaba, abuelito, que eran cosas alegres y muy buenas, tanto, que mientras nos las decía la Hermana, deseaba yo morirme para ir pronto al cielo á gozar con los angelitos.

—¡Ah! Tú eres una criatura inocente, murmuró al abuelo enjugándose los ojos llenos de lágrimas.

—Y V., abuelito, es más dichoso que yo, porque irá antes al cielo; pero yo, aunque moriré más tarde, también iré al cielo; y allí le veré á V. y le daré besos como ahora. ¡Qué bien estaremos allí, abuelito, con la abuelita y con mamá y con papá y con todos mis hermanitos y con los Angeles y la Virgen Santísima y nuestro Señor!

Después refirió Pilarita á su querido abuelo el regalo que la había prometido la Hermana, si recitaba bien una poesía á la Divina Pastora en la próxima distribución de premios; y como el abuelito le rogara que se la declamase, la niña, que ya la sabía de memoria, con gracia sin igual la recitó diciendo:

Divina Pastora,
Madre la más tierna,
Oye los balidos
De estas tus ovejas.
Al Pastor divino,
Oh Pastora bella,
Haz que presurosas
Para siempre vuelvan.
Vuelvan al aprisco
Tristes, macilentas,
Por haber pastado
Venenosas hierbas.
Mas ya arrepentidas,
Y en llanto deshechas,
Busquen en tus brazos
Su esperanza cierta.

Las ideas de estos versos y las demás palabras de Pilarita claváronse como saetas amorosas en el corazón del abuelo, que era en verdad una oveja descarriada, triste y macilenta, que se había alimentado de hierba venenosa y había llevado una vida tan inútil y vana como la misma vanidad del mundo: y juzgando que Dios le llamaba á sí por las palabras que había puesto en la boca de aquella criatura angelical, llamola poco después y la dijo al oído:

—Hija mía, di á tu mamá que llame á un sacerdote, que el abuelito quiere confesarse.

Corrió la niña, y se lo dijo, á la madre la cual exclamó llena de espanto:

—¿Chiquilla, qué dices?

—Que el abuelito quiere confesarse.

—¿Pero quién le ha avisado que había de recibir los Sacramentos?

—Yo.

—¿Qué le has dicho?

—Que se moriría dentro de ocho días, como ha dicho el médico.

—¡Dios mío! ¡Qué imprudencia! ¡Qué atrevimiento el de esta chiquilla! ¿Y por qué habías de decirle estas cosas?

—Porque como quiero tanto al abuelito, deseo que cuando se muera se vaya al cielo.

—¡Ay! ¡Qué susto habrá recibido!

—No sé: pero mire V., mamá, la Hermana nos dijo que era mejor ir con susto al cielo que sin susto al infierno.

Entró la señora en el aposento del enfermo para disculparse, y lo halló tan blando, que sin hacer él ningún caso de las excusas, la rogó que llamase á un sacerdote para arreglar el negocio de su alma. Aquel mismo día recibió los Santos Sacramentos, y con ellos tan grande tranquilidad, resignación y confianza en la infinita bondad de Dios, que parecía otro hombre. De hombre del mundo parecía haberse trocado en un santo.

Deploraba la vanidad y los extravíos de su vida pasada, y besaba con amorosa afecto un pequeño crucifijo y una

CORRESPONDENCIA

ARMENIA

Progresos espirituales hechos en las Misiones del Tauro durante el año 1897

El R. P. Manuel García, superior de las Misiones del Tauro, escribe al reverendo Padre Custodio de Jerusalén:

REVERENDÍSIMO Padre Custodio: Acabo de recibir la de V. Rma. del 30 de Diciembre pasado, en la que me dice tenga á bien manifestarle el estado actual de esta Misión de Jenige-Kalé y los hechos principales en ella acaecidos durante el pasado año 97. Y en verdad que soy gustoso en hacerlo. Más de una vez quise indicarle los progresos espirituales que, de algún tiempo atrás, vienen realizándose; pero temí siempre ser juzgado como adelantado y tal vez ridículo.

Relativamente á conversiones al Catolicismo, no puedo contar muchas familias, por la dificultad que yo mismo impuse á los nuevos conversos de permanecer medio año en prueba y sin auxilio alguno corporal por mi parte, y aprender de memoria lo principal del Catecismo que rige en esta parroquia. Sin embargo, durante el pasado año adquirí hasta el número de setenta y tres individuos, todos los que, con completa satisfacción mía, han satisfecho á las dos condiciones arriba dichas y dado pruebas inequívocas de afecto extraordinario á las leyes de nuestra Iglesia.

De los cuatrocientos cincuenta parroquianos que, después de la matanza cruel del 95, pudieron sobrevivir y hoy constituyen el número de mis feligreses, si se prescinde de los niños menores de cinco años, son tan sólo once los que no han podido aún aprender de memoria la doctrina cristiana, tal como la escribe el Catecismo del P. Vicente, que rige en estas Misiones, y aún éstos están al corriente en las oraciones principales, preceptos de Dios y de la Iglesia. Los que saben servir á la Misa pasan de ochenta, la mayor parte de ellos casados, y algunos nuevos conversos. Todo, puede decirse, es fruto del pasado año.

Con el precepto pascual han cumplido todos los individuos de la parroquia, sin omitir los más pequeños niños, á quienes hice traer también al tribunal de la Pe-

nitencia, aunque no les permití recibieran la Sagrada Comunión.

Relativamente á la observancia del domingo, puedo decirle en conciencia que muy pocos pueblos, aun en la misma Europa, serán más exactos y puntuales. Oyen todos sin excepción la santa Misa y palabra divina, con un recogimiento que no esperaría ni me supondría jamás en la indiferente raza armenia. Del trabajo se abstienen en absoluto, y en las más insignificantes tareas soy preguntado con frecuencia si son ó no permitidas por la Iglesia. El anuncio de cualquier fiesta entre semana, que antes oían con tanta repugnancia, hoy lo acogen con voluntad sumisa, y contentos de poder reposar cuando lo manda la Iglesia romana. Están en la convicción de que Dios los ayuda y multiplica sus granos siempre que cumplen con su ley. Todo es también

fruto del pasado año, fruto adquirido á fuerza de amonestaciones, consejos y castigos.

Los parroquianos de Jenige-Kalé son sumamente propensos á saber el significado de todas nuestras rúbricas latinas, motivo por el que también durante el pasado año me ocupé, en unión de mi compañero el reverendo P. Manuel Trigo, en explicarles las principales partes de la Misa, el *Tantum ergo*, las Letanías, el *Tota pulchra*, etc., cosas todas que ya muchos saben de memoria, otros se esfuerzan en saber, y todos las admiran como santas y divinas. Por cuyo motivo le suplico tenga á bien ayudarme en la impresión de un pequeño opúsculo que tengo traducido al turco, y en el que están escritas oraciones para todos los principales actos de la

Misa, la explicación de todas las vestiduras del sacerdote y todas las demás oraciones arriba indicadas. Sería cosa de suma utilidad espiritual para toda esta gente.

Todos los domingos y días de fiesta se expone el Santísimo en la parroquia, á la que concurren en pleno todos los feligreses y en la que cantan todos juntos, sin distinción de hombres, mujeres ó niños. Los nuevo-conversos son los que más se esmeran en el canto. Todos los días, además, se reza el santo Rosario públicamente, es decir: como acto de la parroquia, para el que se convoca á la gente á son de campana, y al que acuden en su mayoría. Los martes asimismo, como acto establecido en la parroquia, todos tienen obligación de asistir al responso cantado de San Antonio, al cual profe-



ILMO. VIGROUX, de la Compañía de Jesús. (Pág. 190)

san singular devoción por los muchos milagros que de él me oyen referir. Los sábados hay media exposición, en honor de la Virgen, á la que, después de rezar el santo Rosario, se cantan algunos himnos en armeno, sabidos por los feligreses. Todos estos usos en su generalidad y constancia son también fruto del pasado año.

Este año construí también, con la ayuda de los huérfanos de mi hospicio, un pequeño pesebre, por su pobreza representación viva de aquel que nos refieren las crónicas improvisaba nuestro Padre San Francisco, siendo visitado durante los días de Navidad y Reyes por los armenios y latinos de dentro y fuera del pueblo de Jenige-Kalé. Esta sencilla gente está maravillada de un uso tan hermoso de los latinos, y sus conversaciones ordinarias al presente son aún sobre el buey, el carnero, las pajas, las hierbecitas, el Niño y tantas otras cosas que ellos dicen han visto en el sencillísimo pesebre de nuestra iglesia. Se ha puesto con esto en mano de los latinos un arma defensiva, de la que se valen con gran regocijo suyo en todas las polémicas que tienen con los cismáticos.

Este año he abierto una escuela en el pueblo llamado Churuk-Jos, cuyo maestro tiene por condición principal la de enseñar á hombres, mujeres y niños, dentro de medio año, el Catecismo del P. Vicente. Son ya trece individuos de edad mayor que lo saben completamente de memoria. El afecto al Catolicismo de las familias armenas existentes en aquel pueblo es muy grande, y les admira muchísimo que el sacerdote latino, en todas sus conversaciones particulares que con sus parroquianos tiene, pregunte siempre é indague los adelantos que se hayan hecho en el Catecismo. Esto les persuade que nuestro deseo no es la simple propaganda ó subscripción protestante, sino el bien espiritual de todos ellos. Un pequeño subsidio corporal haría allí muchos fieles á la Iglesia de Roma. Pobres como son, se les hace difícil abandonar el abundante socorro protestante, y abrazar con miseria el Catolicismo.

Este año, además, he podido recoger en mi hospicio hasta el número de veintisiete huérfanos, cuatro niños y los demás varones: todos ellos saben leer, escribir, Catecismo, ayudar á Misa y las más principales oraciones en latín como *Pater noster*, *Tantum ergo*, etcétera. Los de mayor edad están aprendiendo el arte que ellos mismos eligieron, carpintero, zapatero, tejedor, pedrero ú otros. Tres de ellos han llegado á la edad de tomar estado. Y éstas serán las verdaderas y mejores familias cristianas que tendrá la Misión y con las que podrá contar Tierra Santa para siempre.

He podido también construir, con la ayuda de los europeos y recursos transmitidos á Tierra Santa, veintinueve casas á algunos pobres de la parroquia, que no la tenían y estaban viviendo casi á la intemperie. En todas ellas, como en las restantes de la parroquia, he colocado un Crucifijo que veneran con fervor. Con esa caridad pude proporcionar á muchos feligreses de este pueblo de Jenige-Kalé, Don-Kalé y Churuk-Jos trece pares de bueyes, ciento treinta y dos cabras, veintiocho vacas, treinta máquinas de tejer, siete asnos, cuatro caballos y muchas otras herramientas é instrumentos de trabajo, como sierras, azadas, etc., etc., y los de-

más utensilios de cocina y casa como cazuelas, catres y aún la misma ropa de vestir.

He aquí el estado actual de la Misión del Tauro que yo dirijo: estos son los progresos espirituales que en ella se han hecho durante el año 97.

Relativamente, pues, á lo civil de los hechos más culminantes acaecidos durante el año pasado y á los que V. Rma. hace referencia en la suya del Diciembre transcurrido, voy á dar cuenta concreta de solos tres.

1.º La muerte alevosa que á uno de mis feligreses dieron los turcos de un pueblo vecino. Acababa aquel infeliz de construir su casa á expensas de esta Misión de Tierra Santa, y tres individuos islames, valiéndose de la obscuridad de la noche, le abrieron con una hacha su cabeza dejándolo muerto en su propio lecho. Los cristianos vecinos, despertando á los gritos de su mujer, pudieron conocer á los asesinos; y, no obstante que hay cuatro testigos oculares relativamente á este hecho, los criminales sólo recibieron por pena de su pecado tres meses de cárcel. Y fué inútil que el señor Bartelety, cónsul francés de Marax, se empeñara en castigar á los asesinos; el Gobierno local de aquella ciudad para nada escuchó sus protestas, dando por inocentes á los que por su propia boca se confesaban después criminales.

2.º Lo mucho que he debido sufrir para poder librar á esta población armenia y latina de los impuestos ó contribuciones que el Gobierno civil de Marax exigía de ella contra todas las leyes de justicia. Muchos sin casa aún, otros inválidos é incapaces de poner mano al trabajo, y todos viviendo de la caridad de Europa, eran, no obstante, forzados á pagar una deuda que con dificultad podrían satisfacer aún en los tiempos más tranquilos. Gracias á Dios, con idas y venidas á la población de Marax, con súplicas á los principales del Gobierno y con promesas para el porvenir, pude obtener el que se dejase por el presente libre de impuestos esta población.

3.º El gran mareo y rompimiento de cabeza que me costó hacer este año una pequeña habitación para dormir. Conoce ya muy bien V. Rma. el puesto y las condiciones que los misioneros del Tauro teníamos, condiciones que no rodean á la vivienda más pobre del país: el Gobierno se opone á cualquier cosa que para nuestras personas queramos edificar. Sin embargo, este año, viendo los achaques de mi compañero el R. Padre Manuel Trigo y aún los del Hermano lego, juzgué oportuno construir una pequeña vivienda aparte para dejar puesto á estos Religiosos: empero los turcos del país, que tanto se complacían en vernos en la miseria, dieron ahora aviso al Gobierno civil de Marax, calumniando, ante aquél, de que construíamos un convento no sé de cuántas dimensiones y con no sé cuántos departamentos; que hacíamos una fortaleza preparándonos á la revolución; que construíamos una iglesia sin *firmán*, y no sé cuántas cosas más. Vinieron comisionados de la Autoridad civil de Marax á examinar nuestra fábrica; se fué y se vino con frecuencia á aquella población por dicho objeto, y, gracias al cielo y al buen servicio de uno de los empleados de aquel Gobierno, la pequeña fábrica no fue echada por tierra. Así que hoy estamos ya un poco mejor, es decir; mal sí, pero menos mal.

Muchas veces nos llueve en la habitación, en el lecho y en todas partes, pero al menos tenemos la satisfacción de vivir en departamentos separados y sin estar de continuo á la vista del público.

DUN-CAN-FU (China)

Relación de algunos hechos que contribuyeron á la conversión de los infieles

El R. P. José María Vila, misionero apostólico, en el Chantong Septentrional, nos escribe el 20 de Diciembre de 1897:

EL año pasado después de mi vuelta de Filipinas (á donde fui para recaudar limosnas en favor de mi pobre Misión), el Ilmo. Demarchi, vicario apostólico de esta provincia, ordenó me encargase del distrito Dun-Can-fu, con el fin de edificar la iglesia de Lijventuin, pueblo perteneciente á este distrito, y lugar de mis antiguos trabajos.

Con mucho gozo y ánimo me encargué de esta Misión, no solamente para restaurar la iglesia destruida por los paganos en el año 1889, sino también para ver una vez más á los cristianos, que tanto me amaban y habían padecido conmigo. Mas ¡oh justos juicios de la Divina Providencia! Cuando ya estaban preparados los materiales, y en camino para la edificación de la iglesia, sucedió lo descrito en el número de Septiembre de esta misma benemérita *Revista*.

En ella decía, que se había recurrido á la legación francesa para poner remedio á tales males; mas hasta ahora nada se ha hecho: siempre buenas palabras de los mandarines, y nada más. Ellos quisieran que los cristianos volvieran á sus casas; mas ¿cómo ir no teniendo vestido ni qué comer, y con el temor fundado de ser maltratados, por no querer apostatar? Para auxiliar á estos pobres fugitivos he tenido que gastar más de mil pesetas, sin saber cuánto durará esa cruel persecución. Mas espero mucho en la protección de San Antonio de Padua, patrón de la iglesia que se edificará así que esté arreglado el asunto. Y ¿cómo no esperar en su protección cuando se ha manifestado con milagros, en el tiempo que los paganos destruían su capilla interina? Efectivamente, estando los cristianos defendiendo con fortaleza el local de la iglesia, oyeron gritos desesperados que clamaban:

—Matad y destruid al europeo que está sobre la casa defendiendo á los cristianos.

Estos, que sabían muy bien no haber europeo en el lugar, juzgaron ser San Antonio que les protegía; empezaron á invocar su protección, la que fué tan eficaz que, á pesar de caer sobre ellos una lluvia de flechas y balas, ninguno recibió daño mientras estaban defendiendo la casa.

Mas viendo los pobres que era imposible resistir el asalto sin peligro de sus vidas, determinaron escaparse cada uno por su lado, y echáronse del tejado abajo sin recibir daño alguno.

Al cabo de algunos días, pasada la tormenta, pregunté á un pagano que la había presenciado, no para perseguir á la Religión cristiana, sino por curiosidad, qué clase de hombre habían visto sobre el tejado, y me respondió que todos habían visto y admirado un hombre

europeo con sobrepelliz (y un sombrero que en China usamos en la celebración de los divinos Oficios), y por esto los paganos, que no entienden de milagros ni de Santos, gritaron se matase al europeo.

Otros prodigios podría referir en confirmación del amor de San Antonio á los chinos, mas temo cansar á los lectores.

Este año de 1897, á pesar de la persecución dicha, Dios ha bendecido nuestros trabajos en la conversión de los infieles y bautismo de muchas criaturas que hubieran muerto sin bautismo si no se mandaban médicos y mediquillos para regenerarlos y mandarlos al cielo.

Efectivamente, en este distrito, en que no tengo más compañero en el sacerdocio que un Padre chino, se han convertido más de quinientos, de los cuales ya he podido bautizar ciento veintidós bien adoctrinados, sin contar los niños. Entre estos neófitos hay algunos que, siendo perseguidos por el diablo, se han librado de él rezando ó llevando medallas, y prometiendo hacerse cristianos; otros con la predicación, pero los más por fines materiales: á todos poco á poco y con suavidad se les va instruyendo para que se convenzan que tienen alma y que es necesario salvarla. Con el roce del misionero hay que convencerles que hemos venido para su bien.

La mayor parte de los convertidos pertenecen á la secta llamada Likuado. Creen en la inmortalidad del alma, y en el premio ó castigo de nuestras obras, buscan el camino recto para ser felices, y no hallándolo en su religión, se hacen católicos por convicción: éstos generalmente son constantes, y no temen la persecución. En prueba de esto referiré el siguiente caso sucedido en un pueblo de este distrito:

Hace unos diez años una mujer se hizo cristiana por la predicación de un buen catequista. Convencida de haber hallado el buen camino, aprendió el Catecismo. Mas cuando quiso bautizarse, su marido hizo todos los medios para impedirlo, y aun se opuso á que rezase. A pesar de ser maltratada, perseveró en sus oraciones, pidiendo á Dios la conversión de su marido, ó que pudiese ser libre en su santa Religión. Murió el marido en su infidelidad, y en el entierro que debía hacerse, con mil supersticiones, según el estilo pagano, no quiso asistir, antes bien exhortó á sus parientes se hiciesen cristianos. Varias mujeres oyeron sus exhortaciones, y me pidieron una Religiosa terciaria Franciscana que les enseñase el Catecismo y otras oraciones. Antes quise ir yo mismo para indagar sus móviles. Quedé admirado al ver que unas treinta mujeres, sin contar las niñas, hacían el *kotoó* (postración con que saludan á los hombres de importancia) como si fueran antiguas cristianas. Viendo su fervor y buenos fines, mandé una Religiosa para que las instruyera, lo que hizo con tan feliz éxito, que al volver al cabo de cuatro meses, pude bautizarlas. Estas exhortaron á sus maridos, convirtiéndose casi todos á nuestra santa Religión, de manera que este pueblo, por medio de esta valerosa mujer, espero se convertirá todo, pues todos pertenecían á la misma secta Likuado.

Mucho se podría hacer si hubiese más misioneros; pero ¿qué hacer con tantos pueblos y ciudades? Yo y otro sacerdote chino cuidamos de tres mil cristianos,

sin contar los catecúmenos, debiéndolos buscar entre más de dos millones de habitantes que contiene este distrito.

El fruto principal de nuestras Misiones en China, creo está en el bautismo que por medio del misionero recibe multitud de criaturas infieles *in articulo mortis*. Esto lo hacemos por medio de hombres y mujeres que entienden un poco de medicina, á los cuales debemos dar salario. Por este medio este año contamos más de dos mil bautismos, mandando al cielo al menos mil quinientas almas, que ciertamente rogarán á Dios por aquellos que han tenido á bien mandar limosnas para sufragar los gastos subsiguientes á este noble fin.

Mañana, 21 de Diciembre, debo partir para Pequín, capital del imperio, con objeto de tratar la cuestión de Lijventuin.

AMÉRICA SEPTENTRIONAL

La devoción del Rosario entre los católicos

Tomamos lo siguiente de una carta del P. Saintourens, misionero dominico:

HACE diez años que me ocupo del Rosario Perpetuo en América, y puedo afirmar que va prosperando como todas las grandes obras. Voy á aducir las pruebas de ello, señalando los progresos de la institución en algunos de los principales centros, muy distantes unos de otros. En Nueva Orleans inscribí muchos miles de personas hace diez años, y hoy como entonces todas piden puntualmente su papeleta mensual. El párroco de una iglesia situada en la extremidad de San Lorenzo, junto á la isla de Antecosta, me escribía el mes pasado que hay allí 800 asociados (exactamente los mismos que yo inscribí al establecer allí la Asociación hace ocho años), y que cuantas vacantes ocurren por muerte ó por emigración, se cubren inmediatamente. Frutos son éstos de un verdadero celo. He aquí para muestra un trozo de la carta que me escribió últimamente el Obispo de la Colombia inglesa:

«Los indios de las Montañas Peñascosas inscritos por V. R. en el Rosario Perpetuo, y que os pedían con instancia que se les señalara la hora de guardia por la noche, son fieles en cumplirla. Al llegar la noche en que tienen que hacer la hora de guardia, dejan la caza y la pesca, y se vienen á rezar en el centro de su respectiva tribu.»

En Nueva York, el día 2 de cada mes, el cura de una numerosa parroquia reúne á todos los niños de las escuelas por la tarde después de terminadas las clases, y 800 niños hacen la hora de guardia alternando con cánticos todas las decenas del Rosario. Y no crea V. R. que se les hace larga la hora á aquellos niños.

En algunos pueblos se reza públicamente el Rosario, y se terminan los cultos dando la bendición con el Santísimo Sacramento, como en las grandes solemnidades. En otros se designa el día del Rosario Perpetuo del mismo modo que el de la comunión mensual. Con frecuencia, especialmente en los campos, la hora de guardia se hace en casa por la noche, toda vez que la mayor parte de los asociados pasan el día ocupado en los bosques y en los páramos.

«Me es sumamente grato, me decía un señor párroco, recorrer por la noche las calles de mi aldea para oír el dulce murmullo de las oraciones: las de los socios del Rosario Perpetuo que hacen la Hora por la noche, rodeados de toda su familia.»

Acaso me preguntaréis á qué medios debo yo tan excelente resultado. Helos aquí: Ante todo me he apresurado á erigir la Cofradía del Rosario en cuantos pueblos me ha sido posible. He fundado unas ciento dieciocho, catorce de ellas en las Montañas Peñascosas y en la costa del Océano Pacífico; once en las Antillas, en Guadalupe, Jamaica, etc., y las demás en los diversos países del Canadá y de los Estados Unidos. Los salvajes que habitan los bosques del Nuevo Mundo al N. E. del Canadá tienen hoy proporción de ganar las indulgencias del Rosario en sus pequeñas ermitas de madera. Luego que se les explicó la devoción en su dialecto no cesaban de clamar: «¡Gracias! ¡gracias!» Debo confesar, sin embargo, que he tenido poderosos auxiliares en este apostolado. Treinta y cuatro Arzobispos y Obispos de la América Septentrional me han concedido las autorizaciones necesarias, y de Roma me enviaron los oportunos diplomas. ¿Cómo me hubiera sido posible de otro modo inscribir, como lo hice, 120,000 socios al Rosario Perpetuo, y otros tantos y aún más en la Cofradía?

Además, para asegurar la estabilidad de la obra no establezco más que una sola sección en cada parroquia. Por este medio consigo formar secciones de 100, 500, 1,000 y hasta 10,000 asociados en los grandes centros. Un número tan considerable hace fácil la guardia nocturna; tanto más cuanto que algunas familias velan hasta la media noche, y muchas se levantan á las cuatro de la mañana. Las papeletas mensuales están escritas en inglés, francés, alemán y castellano, y son remitidas puntualmente á los párrocos para que las repartan entre los individuos de las Secciones respectivas. Finalmente, para facilitar la marcha de esta hermosa Guardia de Honor de la Santísima Virgen he solicitado el auxilio de las Hermanas Dominicas del Rosario Perpetuo. No está á su cargo la dirección, pero auxilian poderosamente al director, como lo harían entre los seglares los jefes de división y de sección. He aquí una obra provechosisima, reverendo Padre: estoy seguro de que Nuestro Señor no verá mal que empleemos en la Guardia de Honor de su Santísima Madre el mismo celo con que se promueve la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. ¡Cuánto sería de desear que en todos nuestros conventos, aún más, en todas las ciudades se estableciese el Rosario Perpetuo como una institución intermedia entre la Cofradía del Rosario y la Congregación de la Tercera Orden! ¡Cuántos Cofrades del Rosario imposibilitados de entrar en la Orden Tercera podrían inscribirse en el Rosario Perpetuo! y sería santa ocupación de nuestras terciarias reunir asociados y distribuirlos en secciones. Yo debo á la cooperación de las terciarias dominicas (de las cuales he encontrado muchas en todas partes), al menos en gran parte, la organización del Rosario Perpetuo en América. Estas tres ramas dominicas, vivificadas por el espíritu de Santo Domingo, forman en el mundo una familia apostólica que aspira á salvar la sociedad por el Rosario.

DÁVAO (Filipinas)

Conversión de la isla de Samal.

El R. P. Saturnino Úrios, de la Compañía de Jesús, escribe á su reverendo Padre Superior:

Ya puedo cantar victoria, asegurando que tenemos á Samal de extremo á extremo profesando la fe en un solo Dios verdadero y en Jesucristo su único Hijo.

Firmes, pues, andan ellos recibiendo maestros é inspectores, y á pesar de su pobreza y no poca hambre, que actualmente tienen, están animados á hacer sus iglesias, conventos y escuelas.

Tenemos bautizados 1,700 formando, como he dicho ya, Alcira á la parte Norte de la isla, San Ramón al Este, al Oeste Peñaplata y Tarifa, y al Sur Carmona y Cervera.

Entre Tarifa y Carmona está San José, de antigua formación, y receptáculo de los que poco á poco se iban allegando. Ahora se volverán muchos á sus parientes, y San José casi no se parecerá pueblo. En Peñaplata bauticé á un lazarino, apartado del trato de los del pueblo y de su misma mujer y familia. Estaba en una chocita junto á la playa, y entre muchas hierbas que casi cubrían el cavachón; saltó á tierra el pobre, que todos le miraban, no acercándosele nadie más que yo: desde el mar le observaban mis grumetes y algunos del pueblo, y él llorando me contaba su desgracia. Catequizado y después bautizado ha quedado contento. Yo le di obra de siete metros de manta de Rusia para cubrirse el cuerpo.

Ya antes que á éste, había ido al monte, donde encontré una mujer tan vieja que casi tenía cien años. Esto no obstante le hice entender alguna cosita, que oía algo distraída, preparándose la mascada en un morterito que los viejos sin dientes llevan consigo para triturar con el almirez lo que mascan. También tuve que subir al monte en Tarifa, llegándome casi á la mitad de la isla en la parte más ancha.

Después de esto quise tener una entrevista con unos procedentes de costa Culamán, llamados en samal *ataas*; pero que son manobos de Tubala, escapados como creo que lo he dicho ya á V. R. de su tierra, por fechorías hechas y no vengadas por los ofendidos.

Serían las tres de la tarde cuando saltaba á tierra acompañado de mis grumetes y los auxiliares que le dije á V. R. en mi anterior, añadiéndose Alberto del Campo, que se ha hecho merecedor como los demás de una recompensa. Llegamos allí, y mis *ataas*, que no se fían ni de sí mismos, bajaron solo hombres, y esto con armas por si acaso. Yo me acerqué á ellos, no reparando ó mejor disimulando que no reparaba, adelantándome tanto que ningún temor les daba á ellos, viéndome solo y agasajándoles. Tuvimos dos horas de habla que hablarás, sacando de todo, que quieren reducirse por de pronto á hacer pueblo, y á recibir órdenes y á cumplirlas.

Otras veces les he visto menos airados, pero siempre ariscos y aselvajados, que á tiro de ballesta se nota en ellos la larga cabellera de la selva y el pelo de la dehesa que les vende por lo que son.

Este es un lunar para Samal, que ahora estos benditos son los que quedan, yendo á salto de mata por acá y acullá de la isla, sin rey ni Roque ni sin pizca de juicio.

Como dan motivo para ponerles en pretina, si por fin no ceden á andar los pasos que los otros principiando por hacer pueblo, el señor gobernador se entenderá con ellos. Esto no quita que se les vaya con celo y caridad



YUN-NAN.—Padre, madre é hija: de Lu-mei-y. (Pág. 175)

por delante y por detrás hasta ver de rendirles. Sino mire V. R. De Tibongoy se han presentado cuatro bagobos, siendo dos *datos* de mucha cuenta, y de éstos nos hemos valido para ir á Samal á hablarles, de modo que no les dejamos de la mano. Dios Nuestro Señor nos oiga. Y paso á decirle otras cosas á V. R., y en primer lugar es justo que yo haga honorífica mención del señor gobernador, que lleva el timón del distrito con gran acierto, atendiendo á todos los diversos ramos de gobierno en sus variadas formas judicial, administrativo y gobernación, no dejándome á mí y sobre todo á la Misión, que con laudabilísimo ánimo é interés le está amparando. El desea ver el distrito en otro estado del

que tiene ahora, contando con tanto número de infieles, que para el provecho del Estado y crecimiento de nuestra Religión son un gran cero á la izquierda, que sólo sirve de vista sin formar parte alguna en lo positivo y real de la cantidad. El Señor se lo premie; pero en nuestras efemérides y crónicas de la Misión hacemos tan buena y laudatoria mención de mi Sr. D. José Tomasete, como se merece. Ya le he hablado á V. R. sobre D. Teodomiro Sanjuán en otra carta que dediqué á referirle á V. R. los motivos de la conversión de Samal. Este señor marino, con su ejemplo y óptima dirección de la dotación de su barco, no deja perder ocasión en demostrarles en forma de paralelismo entre las grandezas de la Religión cristiana y las simplezas de los samales, el convencimiento que lleva al alma la verdadera fe, que con su esplendorosa luz eclipsa los inventos de los demonios.

Mire V. R., llamar *ompo* á la serpiente y tenerla como Dios, es el mayor antagonismo con nuestras creencias que se puede imaginar. La serpiente para nosotros, tratándose de la fe, significa el mayor mal que cristiano alguno pueda pensar. ¿No es ella la maldecida en el paraíso? ¿No estableció Dios Nuestro Señor una guerra á muerte entre ella y la Madre de Dios, por causa del Reparador del daño ocasionado en el vergel que sirvió de morada á nuestros primeros progenitores? ¿Qué habían de contestar á D. Teodomiro los sámales reprochados por sus vaciedades y simplezas, ni al misionero que con su sola aparición en estas tierras revela un mundo de verdades y misterios? Para la formal conversión de Samal le he nombrado á V. R. á Alberto del Campo. Este Alberto está establecido en Samal trabajando una hacienda. El les trata á cada paso, y él, pues, les ha ido explicando mis deseos. El intérprete Suaro, de quien le hablé á V. R. en otra carta, siendo cuñado de Alberto, ha contribuido mucho. Los demás han acudido con mucho celo, ánimo y actividad al acto de bautizarles, tomando parte en la misma catequización, que yo solo no podía atender á tanto.

Acuérdese, pues, V. R. del maestro Palma Gil, de Calixto Cervantes, del capitán de somatenes Samuel, y sobre todo del gobernadorcillo D. Tomás Monteverde, que á imitación de su jefe el señor gobernador no ha parado ni un instante.

Otros se servirán en él ayudarnos, si como yo barrunto, el incendio toma cuerpo, prendiéndose en las otras tribus: claro está, que si poder entre todos los nacidos tiene el ejemplo, por ese instinto que sale de nuestro propio ser de imitar, en estas gentes tan sencillas es dicho poder de una tal magnitud, que casi no tiene igual entre todos los medios humanos engendradores de virtud para hacer obrar. ¡Oh ejemplo! ¡Oh eficacia de la obra! ¡Oh espejo donde se ha de mirar el que no es mucha cosa para discurrir por sí y ante sí!

Ya traigo entre ojos á los moros de los alrededores de Dávao, á los de los ríos Hijo y Tagum, y á los de Matiao. Con éstos tenemos á dos por tres nuestras razoncillas, que no desoyen.

Si yo puedo he de hacer que se convenzan, que hora es que probemos los asertos que por esos libros van estampados, y esos dictámenes que dan al vuelo de que si

es ó no convertible el moro. Y que si persevera ó no en lo que emprende en punto á dejar el Islamismo.

Mire V. R., era fama aquí que, sobre todas las diamantinas durezas, estaba la del samal. Tanto que el P. Llopart, que me vió bautizarles en Dávao y que me vino á ver á Samal, después de haber concluido sus ejercicios de año, que comenzó después de San Pedro, exclamó diciendo que menos le extrañaría que fueran los bautizados moros joloanos que sámales. Hay que notar que el P. Llopart, salido de aquí el P. Mateo Gisbert, es nuestro decano, contantando ya sus seis ó siete años de misionero de estos mares y ensenadas, de estos ríos y montes.

Yo, reverendo Padre Superior, en quienes más me voy fijando es en los guiangas y bagobos; porque es tanto el número de estos dos linajes de gente que van por las calles de este pueblo y por las de las Reducciones no sólo codeándose, sino criándose con cristianos viejos y nuevos de varias razas bautizados desde la niñez, que yo confío mucho en que se hagan cristianos.

El mismo dato de Tiggato, que está á siete horas de Dávao, río del mismo nombre arriba, tiene dos hermanas casadas con dos cristianos viejos, hijos de muy buenas familias de Dávao.

¿No es lástima que, esto no obstante, pululen por Dávao, por Reducciones, por mares y ríos y por el monte, infieles que tan llamados están por Dios nuestro Señor, que les pone en circunstancias de tenerse que tratar tanto con los cristianos viejos, con quienes les unen lazos de familia contraídos por matrimonios? Y no sólo por estos lazos, sino por lo que se va agrandando el comercio y el trabajo, es una confusión la que resulta de la disparidad de cultos, que tanto estorba para los verdaderos adelantos temporales y espirituales.

Y mire, si el estado de cosas de que hablo se va arraigando, que hasta los mismos moros aceptan la mano de los cristianos viejos para sus hijas, permitiéndoles que se bauticen. En el Tagum tenemos un cristiano bisaya con una mora casado, y ahora estoy arreglando la cuñada del dato de Daron con otro cristiano veterano, y otra mora de Madan con otro bisaya...

Esto, pues, en que yo me estoy fijando, no me deja estar sosegado sin promover la definitiva conquista de todas las tribus, y así ponerles bien en lo que atañe á sus pobrecitas almas.

Además que los moros de aquí son como sarmientos separados de la viña, es decir, no dependen de nadie, ni del sultán de Joló, ni de los datos de Maguindanao, de la morería de la Isabela, ni de la bahía Illana. Están organizados ahora el estilo de las razas infieles indígenas, arimados por grupos á mil datillos que improvisan, panditas que no se les alcanza nada de los que es el Islamismo.

¿Quién no ve en esto punto y hora de reducirles no dejándoles de las manos? ¿Para qué llevo yo aquí dos años cumplidos sino para estar ya al cabo del camino, en punto á saber la esencia, atributos y hasta los accidentes del objeto que desde que vine estoy estudiando?

Y no se diga que sólo ahora, sino la friolera de cincuenta años de labor constante, sólida y viva, que con

ellos se ha puesto ha, para mí, madurado la fruta poniéndola en punto de cogerla.

Como me tengo ya convertida la isla de Samal, á estos otros voy yo ahora, esto es, á los que sean bago-bos, sean guiangas, sean tagacaolos y sean moros, conozcan el bien que se les proporciona. Con los sámals tenemos tranquilidad, y ellos no quieren sino avenirse con nosotros, y no temiendo sino á los advenedizos ataas, si éstos no se desmandan reinará en Samal oc-taviana paz. Con los otros esperamos que suceda lo mismo de parte de los sámals convertidos, á quienes no sería extraño ostigaron los muy salvajes de los montes, que siempre se reúnen cuando vienen los tiempos de convertir á sus semejantes. El Señor nos asista, y no para emprender la cosa, sino para continuarla, como estamos haciendo ya por todos los lados, con nuevo ánimo y fervor aprovechando las impresiones que en los otros ha producido lo de Samal.

Conversión de los infieles de la península de San Agustín

Desde Cuabo escribe el R. P. Juan Bautista Llopart, de la misma Compañía:

Muy amado en Cristo Padre Superior: La costa de la peninsulita de San Agustín perteneciente al seno de Dávao puede ya considerarse conquistada para Dios y reducida para la patria. Sin contar las dos nuevas Reducciones de Javier y de Santiago, que están fuera de la península referida, en ésta se han hecho las nuevas Reducciones siguientes: La de San Juan en Cabitaogan con 59 bautizos, el día 10 de éste y 62 el día 20. La de Burut-burut á unos 11 kilómetros al Sur de Sigáboy, con 40 bautizos, que aunque pocos en número, es un hecho de grande importancia por estar entre los bautizados Tincay, Daban, Isil y Pandin, quienes á más de ser gente brava y temible, vivían encastillados en el monte Banate, en donde se refugiaban los desertores y gente de mal vivir. A tres kilómetros más hacia al Sur se ha fundado la Reducción de Montserrat en el lugar llamado Tamban, al pie del empinado monte Pagbilbungan, con 130 bautizos; también se fundó la Reducción de Tiblaoan entre Luzón y Nazaret, con 46 bautizos. Mas en donde fué mayor el número de los bautizados fué en Nazaret, que con su capitán Uncal se bautizaron 168 personas; también bauticé al capitán Guibo de Luban en la costa del Pacífico, que compareció á esta parte al ser llamado, y se volvió cristiano con promesa de que se bautizarían todos sus sácopos al ir el Padre allá.

Todo este número de Reducciones y de bautizos con otros que se hicieron en Luzón y en Sigáboy, y á tan largas distancias unos puntos de otros, se han hecho mientras llegaba el plazo convenido para volver á la ranchería mora de Sumúlug, cuyo dato Gompao había prometido bautizarse con todos sus sácopos.

El señor comandante P. M. de Matti D. Juan López Garrido, que ha sido el alma de toda esta expedición, con quien siempre he andado, se adelantó á Sumúlug mientras yo bautizaba en Sigáboy y en San Juan. Llegó él antes de ayer, y yo ayer por la tarde, y hasta esta hora, que son las dos de la tarde, no ha comparecido el dato, que vive unas cinco ó seis horas desde la

playa al interior del monte. De grandísima importancia sería esta conquista si se realizara. Dios quiera que se realice la completa conquista de esta parte de la extensa Misión de Sigáboy y Matti. A 650 llegan ya los bautizados desde que salí de Dávao después de la fiesta de San Pedro. Quedan otros que confío poderlos coger cuando vuelva, como me prometieron. Ya no ha quedado ningún capitán infiel en toda esta parte de la península, ni ningún infiel de representación, lo que aumenta la esperanza de que los infieles restantes se bautizarán al volver el Padre á pasar por donde ellos viven.

También parece que se van á reducir los infieles de Macambol en la ensenada de Matti, y los de Caboaya y Luban, de que antes le he hablado. Después de haber pasado unos pocos días al lado del H. Gros, en Sigáboy, para descansar un tantico allí arreglando los libros, las cuentas y demás cosas, y repasando las nuevas Reducciones de las cercanías, pienso ir á Matti.

Para vestir á los que se bautizan no tengo nada de ropa. A muchísimos niños he bautizado decentitos. Para bautizar á estos moros de Sumúlug he pedido á Dávao por valor de 100 pesos á cuenta de reducción de infieles, y antes ya pedí 40 pesos á ésa, y otros 50 en Dávao. Estas gentes son pobres, y nadie de los del país me puede ayudar.

¿Cómo lo haré con tantas Reducciones nuevas? ¿De dónde sacaré las imágenes, campanas y demás?...

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS

TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

IX

Medios de conversión

En el segundo año de mi instalación en Lu-mei-y cuento con cincuenta familias cristianas. Una doncella llamada Coloma (*V. su retrato en la pág. 177*) enseña á las niñas, un catequista á los muchachos, y yo me reservo las personas mayores. Duéleme que no tengamos casa más cómoda y espaciosa, pero el Ilmo. Fenouil no cree llegado el momento oportuno de adquirir un terreno.

He aquí que me llegan ovejas de todas partes: un antiguo cristiano y su joven y fervorosa mujer, de la tribu de los nœsos, vienen á tiempo para ser colocados como catequistas en la aldea de Laomuchao, toda entera catecúmena. Respecto á los otros pueblos en que hay pocos neófitos, no pudiéndoles enviar catequistas, hago venir á los niños, hasta que me sea posible ir yo mismo á instruir á los mayores.

Alguien extrañará tal vez que tribus que viven bastante lejos de la que yo evangelizo directamente, acudan en masa á pedirme el pan de la verdad evangélica: este hecho apenas puede explicarse de otra manera que por un soplo particular del Espíritu Santo, razón de más para coadyuvar á él. Pero considerando las cosas humanamente, puede darse alguna explicación del caso.

El chino se dirige ordinariamente al misionero movido por un interés personal. El motivo sobrenatural sólo viene después. El indígena siente por nosotros una simpatía que proviene en el fondo de la gracia. Así, el lolo está persuadido de que pertenecemos á su raza, y esta persuasión le aproxima más á nosotros tanto cuanto detesta á la raza china.

—Puesto que somos de la misma raza, dice, natural es que seamos de la misma Religión.

Además de esto, espera vivir en seguridad á la sombra protectora de nuestra influencia.

Tales son los medios de que se sirve la gracia en estos seres tan poco reflexivos.

Para apoderarse de una plaza, se la ataca por su lado débil.

Cuando se me presenta un indígena para convertirse,

En toda población existen personas privilegiadas en quienes la gracia entra como en su casa. Estas son el consuelo del misionero y las joyas de su corona: muchas otras, en cambio, nunca formarán más que un adorno accesorio.

Se requiere esquisita prudencia en la destrucción práctica de los objetos supersticiosos.

No olvidemos que, en el siglo VII, ciertos cánones de los Concilios provinciales de Francia atestiguan la persistencia del culto de las piedras y las fuentes entre los campesinos.

Véase lo que dice un sabio benedictino, dom Chamard, prior del monasterio de San Mauro, en su *Histoire ecclesiastique du Poitou*:

«Que nadie se asombre de esa persistencia de las supersticiones paganas á las puertas de Poitiers. ¿No encontró San Benito un templo consagrado á Apolo, subsistente todavía cerca del *castrum* de Casino? Las supersticiones destruidas por San Filiberto, en Quimper, consistían en un culto idolátrico tribulado á un árbol sagrado común en el valle del Mionzon. Los Concilios del siglo VII se aplicaron precisamente á desarraigar estas prácticas supersticiosas en nuestras comarcas del Oeste. Había, pues, en Francia, aun á mediados del siglo VII, adoradores de las piedras y de los bosques sagrados.»

Lo que adoraban los galos, lo adoran todavía los lolos, quienes tienen sus piedras, sus leños, sus árboles sagrados; y las fuentes son entre ellos objeto de culto. Creemos que para desarraigar tantas supersticiones se necesita mucha paciencia y prudente reserva, y que conviene más bien transformar que destruir, según el consejo que da San Gregorio el Grande á San Agustín de Cantorbery. Quitar esa piedra sin poner nada en su lugar, sería hacer un hueco en esos espíritus sin llenarlo, pues el pueblo tiene necesidad de ver su religión.

En todas partes donde puede hacerse, planto una cruz de buenas dimensiones en los mismos sitios donde dominaba la falsa deidad, y sin cambiar la hora ni el día,

vamos al bosque á cantar las alabanzas de Dios, regresando satisfechos por haber arrojado al diablo del lugar donde se creía seguro.

En el gorro de los muchachos los paganos acostumbra poner un amuleto protector, que reemplazo con una medalla de San Benito. El culto de las medallas cristianas no tuvo otro origen. En los combates solemnes invocábase ante todo el espíritu de la montaña:



YUN-NAN.—Una maestra y dos novicias ñis.

me guardo muy bien de exigirle que desde luego arroje sus ídolos al fuego. Ante todo hay que instruirles y moverle. Una vez convencido de la verdad de nuestra santa Religión, él mismo destruirá sus objetos supersticiosos.

En el despojo del hombre viejo unos andan muy aprisa y otros lentamente, mientras no faltan personas que nunca acaban de lograrlo.

hemos desterrado este espíritu; y un Santo patrón preside ahora los juegos.

Poco á poco, destruyendo lo que no pueda ser cambiado, y cambiando lo que no es necesario destruir, espero transformar este pueblo.

Cuatro poblaciones enteras han rechazado el error: estas son: Laomuchao, Maochuitong, Taoantsin y Taseto. En Lu-mei-y tengo 44 familias cristianas, y otras 50 están dispersas en siete aldeas: 60 personas han recibido el agua regeneradora, y muchas han sido dignas, por su fervor, de acercarse á la sagrada Mesa.

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA
XI

Las catequesis. — Los protestantes. — Los catecúmenos. — Los bautismos. — Funerales paganos

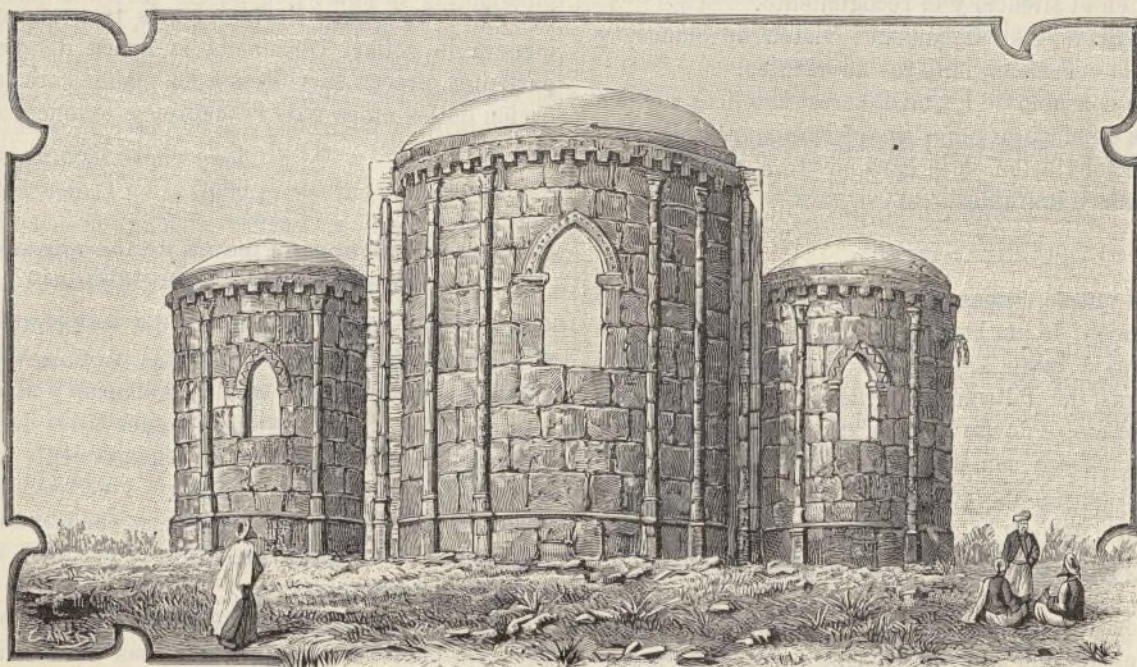
CON frecuencia tenemos que imitar á San Patricio instruyendo á los irlandeses sobre el misterio de la Santísima Trinidad mostrándoles una hoja de trébol. Nada más difícil que hablar de las cosas del mundo sobrenatural á sujetos que sólo tienen apetitos materiales y terrenos. No obstante, todos los cristianos de Basutolanda saben de memoria el Catecismo, las oraciones de mañana y noche, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los himnos en lengua vulgar y los cantos religiosos en latín para la bendición. Además, pueden dar una explicación razonada de su fe. Todos los domingos se enseña públicamente el Catecismo en presencia de los fieles. Honran á los misioneros por su conocimiento profundo de la Religión y por su lucidez cuando quieren catequizarles los paganos. Así, no vacilo en decir que el último mosuto católico tiene mayores conocimientos religiosos que el más sabio ministro protestante del país, que nunca puede convencerle con



YUN-NAN.—La doncella Coloma. (Pág. 175)

su Biblia y su ciencia evangélica. Aun no se ha dado el caso de que un cafre abandone la Religión católica para hacerse protestante; al contrario, todos los días se convierten basutos que eran ardientes protestantes.

«Todo protestante con una Biblia en la mano es papa,» dice Boileau. El cafre protestante es papa con la Bi-



SIRIA.—Abside de la antigua iglesia de San Juan, hoy gran mezquita. (Pág. 182)

blia, á la que hace decir blanco y negro y sancionar todos los vicios que se permite.

Los basutos protestantes son de un orgullo y presunción intolerables, y ni siquiera respetan á sus ministros, á quienes se permiten criticar públicamente.

Estos últimos imprimen en su periódico todas las antiguas calumnias contra la Iglesia. No ha mucho publicaron un compendio de la *Vida de Lutero*, presentando al fraile apóstata como un santo, fundador de Orden religiosa. Finalmente han puesto la Biblia entera en lengua vulgar en manos de los indígenas. Estos, por desdicha, leen con preferencia los capítulos cuya lectura debía serles prohibida, y sobre todo el libro de los Cantares. ¿No es una profanación haberlo traducido en lengua cafre sin comentarios ni notas explicativas? Los jefes que trataron en su juventud con los ministros reformados, alegan el ejemplo de los Patriarcas para excusar la poligamia ó sus vicios.

Cuando la gracia llama al corazón de un pagano, ingresa en el catecumenado: la ceremonia de admisión es imponente. En presencia de todos los neófitos reunidos, el sacerdote llama á los aspirantes al pie del altar, les impone la manos, y les da un Crucifijo y una medalla de la Santísima Virgen. Durante doce ó dieciocho meses, según sus disposiciones, se les instruye todos los martes. En este tiempo guardan las leyes de la Iglesia, y á veces muéstranse más celosos que los mismos neófitos para despojarse de todo lo que huele á paganismo y superstición.

Al darles la cruz, el sacerdote corta los collares, los brazaletes y sobre todo los amuletos, que son numerosos.

Para los bautizos invítase á los parientes y amigos; inmólanse muchos animales, y la cerveza se fabrica por hectolitros. Los aspirantes se preparan con tres días de ejercicios en el silencio y el recogimiento.

El día fijado los catecúmenos visten de blanco, y asisten á la ceremonia millares de basutos.

El gran consuelo de los misioneros católicos son los bautismos de niños paganos *in articulo mortis*. Muchos adultos se convierten en la hora postrera, y mueren en disposiciones admirables.

Así que muere un basuto, le envuelven con un lienzo en la posición de un hombre sentado. Abren un hoyo en el corral ó junto á la pared que lo cerca, y á las pocas horas del fallecimiento, llevan el cadáver á su última morada, á donde le colocan de cara al Oriente. Cíñenle la cabeza con una corona de siemprevivas, en la que han puesto algunos granos de maíz y otras semillas, para que en la tierra nueva á donde ha ido el difunto, pueda sembrar. Con el cuerpo entierran los amuletos, los collares y multitud de objetos, y cierran la fosa con una piedra. Los basutos atacados de apoplejía y los que mueren súbitamente, con usos tan expeditivos corren grave riesgo de ser enterrados vivos. Los que mueren en los campos, los guerreros que su-

cumben fuera de las poblaciones, no tienen derecho á ser llevados al corral, y son enterrados en el lugar donde caen.

A los grandes personajes y los jefes los ocultan cuidadosamente, pues si los *balois* que frecuentan las tumbas lograsen apoderarse de un hueso ó un pedazo de carne, ocurrirían grandes desdichas en la familia del difunto. Los basutos llaman *liitlo* á todo lo que de cerca ó de lejos perteneció á su cuerpo, y que, en manos de los *balois*, puede ser un arma contra ellos ó su familia: algunos cabellos, un diente, un poco de sangre, un hueso, una película, son objetos buscados por los *balois*.

Así los jefes no pueden ser enterrados públicamente: su sepulcro debe permanecer ignorado.

Hay paganos que creen que su alma sería privada de la compañía de sus antepasados, si fuese sepultado su cuerpo en un cementerio cristiano. Esto les infunde tanto temor que no pocos rehusan abrazar nuestra Religión por no verse separados de sus progenitores en el otro mundo.

Los paganos sienten tal horror por las sepulturas, que no tienen valor para acercarse á ellas. Los cristianos, por el contrario, han aprendido á tener sus tumbas en buen estado, y coronadas por una cruz. Dos ó tres veces al año las mujeres van á limpiarlas, y arrancar las malas hierbas. Con frecuencia el domingo los vivos visitan á los muertos y oran por ellos.

Todo lo que recuerda la muerte repugna al mosuto pagano. Los huérfanos y las viudas tienen que dejarse crecer los cabellos, mientras que el resto de la nación lleva la cabeza rasurada como los monjes. Las viudas tienen que vivir retiradas; el pueblo las teme: con frecuencia los brujos pretenden ver en ellas los *balois* que hechizan á sus convecinos. Una cuerda de hierba en torno del cuello y de la cabeza son las señales de luto. Los huérfanos llevan además tres cuernecitos á manera de collar. Terminada la época del llanto, los parientes ofrecen sacrificios á los manes para la purificación de los niños y de la madre, y entonces córtanse las cuerdas.

XII

Danzas nocturnas.—Fiestas de los paganos y de los cristianos.—El matrimonio

En un país donde el calor del día es extraordinario, tienen especial atractivo las fiestas nocturnas. Así vemos que se verifican de noche las danzas y otros regocijos paganos. Desafíanse los jóvenes ó las doncellas á quien golpeará más tiempo cadenciosamente el suelo, haciendo contorsiones con la lanza y el escudo. (*V. el grabado de la pág. 188*). Algunos caen extenuados y mueren en este juego, mientras que otros contraen hernias, hemorragias, etc.

Los cristianos tienen también sus fiestas nocturnas, pero son piadosas y recogidas. Pasan toda la noche de Navidad, antes y después de la Misa, cantando en la iglesia los himnos de su repertorio. El Jueves Santo

velan toda la noche ante el monumento, alternando las oraciones con los cánticos. Considerarían una falta el dormir en estas solemnidades.

El día primero del año es una fiesta nacional instituida por los Oblatos. Los jefes se felicitan, y toda la nación por decirlo así les sigue, y se entretiene en juegos públicos, seguidos de carreras hípias.

Los basutos cifran todo su orgullo en criar buenos caballos de carrera, y los jefes dan de tres á cuatro mil francos para procurarse buenos caballos, lo que parece enorme en este país, donde por dos ó trescientos francos se tiene un buen caballo de silla. La visita del Obispo nunca deja de atraer á la Misión cristianos y paganos, que vienen á caracolear en torno del vehículo episcopal. Cuando el gobernador del Cabo visitó Basutolandia, más de veinte mil ginetes le escoltaron hasta la capital, haciendo continuas salvas de fusilería.

Para realzar la dignidad de la familia, los misioneros celebran con mucha solemnidad los enlaces de los basutos cristianos. Las negras desposadas preséntanse vestidas de blanco y coronadas de flores, seguidas de multitud de jóvenes. La bendición del anillo, la tradición de las monedas de oro y de plata, impresionan mucho á los paganos, lo mismo que las preguntas en lengua vulgar, que les hacen reflexionar sobre la gravedad del acto.

A lo espiritual sigue lo material, que es entre los basutos una parte importante de toda ceremonia. *Quorum Deus venter est.*

Cuando un joven pretende una doncella, sus padres reúnen el ganado, y el día indicado lo hacen conducir á la casa del padre de la futura. Los otros parientes, tíos, hermanos y amigos, siguen el rebaño, que según el ceremonial, va dejando atrás algunas de sus mejores cabezas.

Llegados al corral del pueblo, empieza el mercado. Al cabo de ocho ó diez horas de regateo y contienda el negocio se ajusta siempre del mismo modo. La joven será cedida mediante veinte vacas, diez cabras y un caballo. Inmólese el *bakale* (buey del contrato), y el casamiento queda concertado.

Con frecuencia no se halla presente el novio, empero nada se hace sin haberle consultado. Asimismo, raras veces se obliga á la joven á casarse con un hombre á quien no ame. Dícese, sin embargo, que en otro tiempo los parientes eran menos razonables, y aun ahora cabe preguntar si es espontáneo el consentimiento de esas jóvenes de tres á cuatro lustros dadas en matrimonio á polígamos de sesenta ó setenta años.

Sólo al cabo de seis meses de celebrada la boda es conducida la mujer á casa de su marido. Al anochecer las compañeras de la novia la signen hasta cerca de su nueva mansión, y entonces se echan todas al suelo menos una que va á dar aviso de la llegada y de que la joven casada tiene hambre. La costumbre exige, que el padre del marido tenga preparada una cabra, que cede á los acompañantes. Al entrar la novia en la casa tiene que llorar, y á la mañana siguiente muy temprano

ir lo primero á la fuente con un jarro de gran tamaño para demostrar que prestará poderosa ayuda á su suegra.

Al cabo de uno ó dos años el esposo regala un buey á su suegra.

Es de notar la particularidad de que el yerno nunca ha de hablar ni ver á su suegra, de suerte que aun en caso de enfermedad de la mujer, debe salir de la casa si aquélla va á ver á su hija.

La nueva familia no tiene casa propia hasta al cabo de dos años. Durante este tiempo el joven vive en la de sus padres, donde la mujer desempeña por lo común el cargo de criada. Al tener un primogénito vuelve ésta á casa de su madre, donde permanece cerca de un año. Al volver á la de su marido, habita en una choza propia.

Siempre que el marido golpea á su mujer, ésta huye, y aquél tiene que ir á buscarla á casa de su suegra, y dar una nueva vaca.

Los católicos han variado algo estas costumbres. Entre ellos la mujer va á casa de su marido el día mismo del casamiento, y eso sin llorar, y el sacerdote no deja de dar buena reprimenda á la suegra que sobrecarga de trabajo á su nuera. El marido tiene que hacer la casa antes del casamiento, y á la joven madre sólo se le conceden seis semanas cuando va á casa de su madre al nacer el primogénito.

Es aquí costumbre entre la alta clase que los primos se casen con sus primas hermanas, de donde resulta que la mayor parte de los matrimonios de la familia real son infecundos, ó bien dan nacimiento á idiotas.

Por cada cien matrimonios entre los paganos se cuentan unos veinticinco divorcios. Para obtenerlos tienen que presentar muchos testigos, debatir no poco y devolver las vacas recibidas.

Termino este capítulo del matrimonio diciendo que las mujeres basutas conocen el antiguo adagio: *Puellus quo ad primores dentes emiserit, solo laite alendus.* Así amamantan á sus hijos hasta la edad de dos años, época en que se considera perfecta la primera dentición.

ALGUNOS RECUERDOS CRISTIANOS DE BERITO

POR EL R. P. MIGUEL JULIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

II

Los Santos

LA ciudad de Berito no se nombra en los Hechos de los Apóstoles ni en el reducido número de escritos auténticos que han llegado hasta nosotros sobre los tiempos apostólicos. No cabe duda, sin embargo, que los Apóstoles pasarían por ella al ir desde Cesárea á Antioquía y al recorrer la Fenicia (1). Es de creer que se detendrían algún tiempo en esta importante colonia romana para predicar el Evangelio á los paganos y judíos.

En efecto, el *Comentario de San Pedro y de San Pablo*, escrito en griego por autor desconocido, y que

(1) Act. xi, 19; xv, 3.

los Bolandistas insertan en la vida de los dos Apóstoles (1), dice que San Pedro, al salir de su prisión de Jerusalén por ministerio del Angel (2), se dirigió á Cesárea y Sidón, y luego á Berito, donde dejó por Obispo á uno de sus compañeros. Desde allí partió para Byblos (Djebail).

El autor también desconocido de las homilias falsamente atribuidas al Papa San Clemente I, da algunos detalles sobre la permanencia de San Pedro en Berito (3). A su llegada hubo un terremoto, y el pueblo acudió al Apóstol implorando su socorro. Empero Simón Mago, que había huido de Sidón ante San Pedro, se hallaba entonces en la ciudad, y aprovechó esta circunstancia para amotinar la gente contra él, pronosticando mayores desdichas si no se le expulsaba desde

Más de un Santo dejó en la escuela de jurisprudencia de Berito la huella brillante de la más pura de las glorias. San Gregorio, el futuro taumaturgo de Neocesárea en el Ponto, tenía una hermana casada con el asesor del gobernador de Cesárea en Palestina. Fué á verla, y frecuentó la célebre escuela de Berito, donde se hastió cada vez más de las supersticiones paganas, y cuando abandonó la escuela fué para encontrar la plena luz del Evangelio al lado de Orígenes, que enseñaba en Cesárea, atrayendo por su reputación multitud de oyentes.

Otro estudiante de Berito, Apiano, mereció más adelante la palma de los Mártires.

Citemos también, entre las glorias cristianas de esta escuela, dos jóvenes nobles, Juan y Arcadio, á



SIRIA.—Tipos de indígenas

luego. Pedro levantó entonces la voz contra el seductor; y el pueblo se precipitó sobre Simón y sus compañeros de impostura Apión, Anubión y Atenodoro, y les cubrió de heridas hasta que les hubo arrojado de la ciudad. En seguida todos los enfermos y los posesos postráronse á los piés de San Pedro, quien levantando las manos y los ojos al cielo y conjurando al Señor, los curó con el solo efecto de su oración.

(1) T. 27, p. 376.

(2) Act. xii.

(3) En la *Patrologie grecque* de Migne, t. 2, p. 223.

quienes su padre, el senador Jenofón, había enviado desde Constantinopla á Berito para instruirse en derecho romano. Llamados luego al lado de su padre enfermo, volvían á Berito para continuar sus estudios, cuando una tempestad les hizo naufragar en aguas de Tiro. Los dos hermanos se asieron á algunos restos del buque, y la furia de las olas los separó, llevándolos á distintas playas. Cada uno de ellos creyó que era el único que se había librado de la muerte, y resuelto á vivir en adelante sólo para Dios, abrazó la vida penitente de los solitarios de Palestina. Más tarde los dos

hermanos se encontraron y reconocieron al entrar en la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. Su padre Jenofón y su madre María, guiados por un aviso celestial, vinieron á Jerusalén con la esperanza de hallar á sus hijos, y en efecto un santo anciano se los presentó en la misma iglesia del Santo Sepulcro. Enajenados de gozo por la divina Bondad, y conmovidos por las virtudes de sus hijos, distribuyeron sus cuantiosos bienes á los pobres y abrazaron con ardor la vida monástica. La Iglesia venera á esta santa familia el 26 de Enero.

Por el mismo tiempo un diácono de la iglesia de Berito, Ramonos, brillaba en Constantinopla con la gloria de los poetas y los Santos. La Virgen María se le apareció en sueños la noche de Navidad, y parecióle que le

III

Las iglesias antiguas

El año 445 el obispo Eustato subió á la sede de Berito, ocupada durante un siglo por obispos arrianos, el primero de los cuales fué el famoso Eusebio, llamado de Nicomedia. Eustato fué ortodoxo en la fe; y si bien favoreció al herejarca Dioscoro á fin de obtener del emperador Teodosio II cartas que elevasen la sede de Berito á la dignidad de metropolitana, se lavó de esta mancha en el Concilio de Calcedonia, profesando la verdadera fe y sometiéndose al canon XII. Más adelante, con celo más ilustrado por el esplendor de su sede, construyó en Berito una magnífica catedral, que los verdaderos amantes del arte lamentan que haya des-



BASUTOLANDA.—Cafres, pastores y guerreros. (Pág. 177)

ponía un papel en la boca, y que lo tragaba. Despertado al momento, sintióse inspirado á escribir un canto á la Virgen Madre. Sus versos, hechos con suma facilidad, fueron tan bellos que se leyeron al pueblo reunido para la fiesta. Compuso más de mil cánticos sagrados, de los que han llegado hasta nosotros sólo algunos, recogidos por el cardenal Pitra en su *Hymnographie* y en los *Analecta*.

La Iglesia griega y las Iglesias eslava y rutena, en sus martirologios, el 1.º de Octubre conmemoran «nuestro santo Padre Ramonos, el Melodioso.»

aparecido, como tantos otros monumentos, en los terremotos, incendios y guerras que han destruido la Berito romana por completo.

La ciudad romana, como las ciudades contemporáneas de Antioquía, Apamea, Alejandría, Antioe, etc., era cruzada en toda su longitud por una ancha vía rectilínea, adornada con pórticos, en la que se escalonaban la mayor parte de los edificios públicos.

En esta calle y cerca de la nueva catedral maronita se levantan agrupadas tres bellas columnas de granito egipcio. Su disposición indica que formaron parte de

OBRAS, OPÚSCULOS Y HOJITAS DE DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

DE FONDO.

Breve Mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, 30 céntos. en rústica, y 60 en tela.

Ciento cincuenta milagros admirables de Nuestra Señora de Lourdes, coleccionados según los documentos más auténticos, por Mons. de Segur.—Dos tomos en 8.º mayor formando en junto unas 900 páginas, con una finísima lámina grabada al acero, 3 ptas. en rústica, y 4'50 en tela.

Culto de María (El).—Vindicación de este dogma contra el error protestante.—Lección 7.ª de Teología popular, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—A 8 céntos.

Episodios milagrosos de Lourdes, por Enrique Lasserre. Continuación y tomo segundo de Nuestra Señora de Lourdes.—En 8.º mayor, á 4'75 ptas. en rústica, y 2'75 encuadernado.

Excelencias del Ave María, por el Dr. don Francisco Sánchez Mayoral, Pbro. Este opúsculo es indispensable á todos los devotos de Nuestra Señora.—En 16.º, 15 céntos.

Flores de Mayo para todos los días del mes.—Véndense en hojas que las contienen en número de 31, al precio de 10 céntos. hoja suelta; 25 hojas, 2 ptas.; 50 id., 3 ptas.; y 100 id., 5 pesetas.

Homenaje de filial amor á la Virgen Santísima. Poesías de autores varios propias para recitarse en fiestas y actos dedicados á María. Coleccionados por un amante de la celestial Señora.—En 8.º, 1 pta. en rústica, y 4'75 en tela.

Historia completa del Público reto al Librepensamiento sobre los milagros de Nuestra Señora de Lourdes, por D. E. Artús. Libro decisivo en la moderna controversia de la incredulidad. En él se refiere cómo, convidada la impiedad francesa á discutir las curaciones milagrosas de Lourdes con el argumento más poderoso para tapar la boca á ciertas gentes, el de una apuesta de diez mil francos, ningún librepensador se ha atrevido á ganarlos.—En 4.º, 4 pta. en rústica, y 2 en tela.

Imitación de María (Libro de la), por un monje premonstratense alemán, y traducido del latín por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, 15 céntos. en rústica, y 50 en percalina.

Lourdes. Reflexiones de actualidad sobre las maravillas de Dios y de su Santísima Madre en este célebre Santuario, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 8.º, 40 céntos.

Maravillas de Lourdes (Las), por Mons. de

Segur.—Traducción de D. José Sardá.—En 8.º, 75 céntimos en rústica, y 1'25 ptas. en tela.

Mes de Mayo dedicado á la Beatísima Virgen María, por L. N., S. J. Brevisima práctica de este piadoso ejercicio, propio para personas muy ocupadas.—En 16.º, 5 céntos.

Mes de María de la Saleta, por el abate Boissin.—En 16.º, 4'50 ptas. en piel de color.

Misterio de la Inmaculada Concepción.—Lección XI de Teología popular, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—6 céntos. uno.

Mes de María (Nuevo). María al corazón de sus hijos, ó sea un mes en la escuela de María Inmaculada, por D. Enrique de Ossó, Pbro. Este libro ha de producir mucho bien en las almas, ya se considere por las materias que trata, ya por la forma, que es el diálogo ó conversación entre María y sus hijos. Este estilo se presta mejor á hacer entender las verdades eternas, y á que penetren más hondamente en el corazón de los hijos amantes de la gran Reina y Madre María Inmaculada.—En 16.º mayor, 4'50 ptas. en piel.

Milagro (El) de 16 de Septiembre de 1877, por Enrique Lasserre.—En 8.º, 25 céntos.

Montserrat. Noticias históricas, por el doctor D. Félix Sardá, Pbro.—En 8.º, 50 céntos. en rústica, y 1 pta. en tela.

Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, 25 céntos.

Novenario (Devoto) á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosa Asunción, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 8.º, 43 céntimos.

Oficio de la Inmaculada Concepción de la Virgen.—Es el mismo que rezaba San Alfonso Rodríguez, S. J.—En 16.º, 6 céntos.

Oración á María, por el P. Nicolás Zucchi.—En 16.º, 9 céntos.

Píisima devoción á María Santísima para conseguir la gracia de una buena muerte, sacada de las obras del Seráfico Doctor San Buenaventura.—En 16.º, con cubierta litografiada, 20 céntos.

Primer Centenario (El) de la devoción pública y solemne del Mes de Mayo consagrado á María, por el P. Joaquín Ferrini, seguida de algunas consideraciones y preces, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., y un himno del Rdo. D. Jacinto Verdager, puesto en música por el maestro Can-di.—En 16.º, 25 céntos.

Rosario en la Misa (El), ó tres métodos para asistir al Santo Sacrificio rezando el Rosario á

Virgen María (La) y el plan divino. Nuevos Estudios filosóficos sobre el Cristianismo, por A. Nicolás.—Cuatro tomos en 4.º, 44 ptas. en pasta.

Virgen María (La) en sus relaciones con Dios, con los Angeles y los hombres, por el Obispo de la Habana.—En 4.º, 5 ptas. en rústica.

LIBROS Y ESTAMPAS PROPIOS PARA PREMIOS Y REGALOS DE PRIMERA COMUNIÓN

Buen Angel (El) de la infancia, seguido del *Compendio de las pruebas de la Religión*, por Claudio Arvisenet. El autor dirige suavemente á los niños por el camino de la virtud, y les ofrece lecciones proporcionadas á su inteligencia.—Un tomito en 16.º mayor, con impresión clara y buen papel, 63 cénts. en rústica. Encuadernado en tela con plancha dorada alegórica, 4'25 ptas.

Confesión y Comunión (La) al alcance de los niños, por Mons. Segur, traducido libremente por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Es como el libro de texto para prepararse á la primera Comunión. En 16.º, 23 cénts. en rústica, y 50 en percalina.

Día (El) grande del alma cristiana. Reflexiones, oraciones y meditaciones para preparar á los niños para el acto solemne de su primera Comunión, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.—En 16.º, 50 cénts. en tela con plancha dorada.

Día (El) más hermoso de la vida, ó lecturas edificantes para el uso de los niños que se preparan para la primera Comunión.—Edición ilustrada.—En 8.º, 2 50 ptas. en tela.

Diario (El) de Margarita, ó los dos años de preparación para la primera Comunión, por M. V. Monniot; traducido por J. M. Antequera.—Dos tomos en 8.º mayor, 5 ptas. en rústica.

Dios con nosotros, por D.ª Maria del Pozo. Devocionario nuevo para preparar á los niños á recibir su primera Comunión.—En piel, 2 pesetas.

Florilegio de niños santos amantes de Jesús Sacramentado, con algunas consideraciones y hermosos pensamientos sobre el augusto Sacramento de la Eucaristía, dedicado á los niños, especialmente á los que se preparan para la primera Comunión, por el P. J. A., escolapio.—Un tomito en 16.º. 50 cénts. en rústica, y 1 peseta en tela con plancha dorada.

Margarita á los veinte años: continuación del Diario de Margarita, por M. V. Monniot; traducida por J. M. Antequera.—Dos tomos en 8.º mayor, 4 ptas. en rústica.

Ejercicios espirituales, preparatorios á la primera Comunión de los niños; trazados por el

Exmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret.—En 16.º, 88 cénts. en relieve.

Escuela de santidad, ó ejercicios espirituales para disponer á los niños á una buena y fervorosa Comunión, por el P. Francisco Butiñá, S. J.—En 8.º mayor, 4 50 ptas. en rústica, y 2 en pasta.

Gran día se acerca (El), ó cartas acerca de la primera Comunión, por un antiguo misionero de América.—Un tomo en 8.º, 4'50 ptas. en percalina.

Mes (El) de María para los niños, principalmente en el año de su primera Comunión, traducido por D. Pablo Cuesta y Hernández.—En 16.º, 4 pta. en relieve.

Pan de la vida eterna (El). Preparación y guía para la primera Comunión, por el Dr. don Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—En 16.º, 2 ptas. en piel, 3 en tafete, y 4'50 en chagrin.

Recuerdo de mi primera Comunión, ó el día más feliz de mi vida. Propósitos y consultas de un niño piadoso en el día feliz de su primera Comunión.—En 8.º, cubierta litográfica, 25 cénts.

ESTAMPAS DE PRIMERA COMUNIÓN.

Propias para niños y niñas.—Edición pequeña en cuatro tintas, 4'25 ptas. la docena, y 7'50 el ciento.

Grabadas ó litografiadas, de diferentes tamaños, desde 62 cénts. á 3 ptas. la docena.

Grabadas al acero, desde 1 pta. á 6 la docena.

Al cromo, desde 4'75 ptas. á 16 la docena.

Por centenares, á precios más económicos.

Hojas de estampas al cromo con gran variedad de Santos, imágenes, alegorías y emblemas, á 70 cénts., 1'50, 3, 3'50, 5 y 6 ptas. la hoja.

Hojas de estampas finas sin orla, al acero, á 50 cénts. la hoja, y 5 ptas. docena de hojas.

Estampitas grabadas al acero y al cromo, representando alegorías, Santos é imágenes, con calados ó puntilla, á 2'50, 4'50, 4'25, 1 pta., 75 y 50 cénts. docena.

ADVERTENCIAS.

Los gastos de envío son á cargo del comitente, y se hará la remesa por correo, siempre que no se indique otro conducto. Los libros de fondo de la Casa, se envían francos de porte, así como las hojas religiosas.

Puede remitirse el importe en letras de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este último caso la carta.

Para recibir los paquetes con seguridad es indispensable añadir 25 cénts. de peseta para el certificado, por cada paquete de cuatro kilos.

No se servirá ningún pedido si no viene acompañado de su importe.

Dirigirse para los pedidos á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

un pórtico, y según tradición de los vecinos son restos de una iglesia dedicada á los Cuarenta Mártires de Sebaste.

Si desde este barrio se baja al puerto á través del dédalo de callejuelas de la vieja ciudad árabe, hállanse en medio de informes construcciones turcas, tres ábsides romanos, adornados exteriormente con columnas. No entre, empero, el católico, en la abertura practicada en el ábside del centro, pues el edificio es una mezquita, y los musulmanes de Berito no gustan de ver en ella á un cristiano.

Entramos en ella, sin embargo, y verdaderamente, si no hubiéramos advertido las postraciones de los devotos musulmanes y el *mirab* colocado en la pared del Mediodía, hubiéramos creído hallarnos en una iglesia. Nada falta en ella. Vese aún la inscripción de las fuentes bautismales: *Vox Domini super aquas*, tomada del salmo xxviii, escrita en griego:

Η ΦΩΝΗ ΚΥΡΙΟΥ ΕΠΙ ΤΩΝ ΥΔΑΤΩΝ

Reconócese en la pared el armario donde se guardaban las reliquias. Tiene tres naves: las arcadas ojivales que las separan sostienen en pilares rodeados de columnas con capiteles romanos. Estos pilares son doce, según la antigua costumbre, recordando que San Pablo compara los Apóstoles á las columnas (1). Los ábsides están exactamente orientados hacia Levante, y un pórtico precede la entrada principal. Estos detalles son comunes á todas las iglesias levantadas por los cruzados en Palestina.

Las gentes de la mezquita dicen que bajo las esteras que cubren el suelo se ven grandes piedras cerrando tumbas cristianas.

Esta iglesia, convertida hoy en la Gran Mezquita, en tiempo de los cruzados que la construyeron fué la catedral de San Juan. (*V. el grabado de la pág. 177*).

En la misma ciudad de Berito ocurrió el año 765 un milagro cuyo relato, que fué presentado ante el Concilio de Nicea el año 787, es el siguiente:

«Un cristiano de dicha ciudad, al mudarse de la casa en que vivía junto á la gran sinagoga, dejó olvidado un cuadro representando al Salvador. Alquiló la habitación un judío, el cual dió cuenta del hallazgo del cuadro á sus correligionarios de la sinagoga y éstos fueron á su casa para escarnecer aquella imagen.

«—Hagamos, dijeron, con este retrato de Jesús, lo que nuestros padres hicieron con el original.

«Y acto continuo empezaron á dar golpes y á escupir sobre la imagen, cuyos piés y manos atravesaron con unos clavos.

«—Sólo nos falta, dijo el jefe de la sinagoga, atravesarle el costado.

«Y buscando una lanza atravesó con ella el pecho del Salvador. Mas ¡oh prodigio! del agujero producido por la lanza empezó á salir agua y sangre en abundancia; lo cual no bastó para abrirles los ojos á la verdad, pues lejos de convertirse, dijeron:

«—Los cristianos pretenden que Jesús hizo ambos

milagros; pues llevemos esta sangre á la sinagoga, llamemos á algunos enfermos, y si á su contacto se curan, reconoceremos que lo que dicen es verdad.

«Y en efecto, así lo hicieron. El primero que probó la virtud de aquella sangre fué un paralítico de nacimiento, que echó á andar apenas la tocó; después vinieron ciegos, sordos y toda clase de enfermos, los cuales sin excepción recobraban instantáneamente la salud.

«Ante tales y tan numerosos prodigios, los rabinos de la sinagoga, los hombres, las mujeres, todos los circunstantes, exclamaron:

«—¡Gloria al Cristo, que nuestros padres crucificaron como nosotros lo hemos hecho en efigie! Creemos en El, y le pedimos que nos perdone.

«Y dirigiéndose á la morada del Obispo, le relatan el suceso y piden ser bautizados, como lo fueron poco tiempo después, una vez instruidos en las verdades de la Religión. La sinagoga donde ocurrió el caso fué purificada, así como otras varias de la ciudad, á petición de los judíos convertidos, y transformadas en templos católicos, entre los cuales, conservada en ampollas de cristal, fué repartida la sangre milagrosa.»

LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA

IX

Escuelas

LA Santa Custodia Observante de Tierra Santa ha tenido casi siempre, bajo una ú otra forma, escuelas elementales para la instrucción de los niños católicos del Oriente; mejor dicho, ella misma fué siempre una grande escuela, no solamente de Religión, sino también de civilización y de saber, en la cual los católicos orientales aprendieron á cultivar más ó menos las letras europeas, y á conservar su comercio civil, si bien escaso y restringido. A la Santa Custodia se debe en verdad que los descendientes de los cruzados que permanecieron en Palestina, cuales eran los más de los católicos de Oriente en los siete últimos siglos, no hayan abandonado por completo los lenguajes de Europa. Nada diremos de la lengua italiana, porque habiendo sido siempre, como lo es aún en la actualidad, la oficial de la Santa Custodia, ésta no solamente la enseñaba á los niños, mas era también naturalmente la maestra de cuantos tenía ocasión de tratar con ella asuntos religiosos ó civiles.

Hacia la mitad del presente siglo, concedida por el Gobierno local un poco de libertad, se consideró llegado el tiempo oportuno de abrir escuelas elementales más completas y mejor dispuestas, á fin de proveer con mayor amplitud á la instrucción social de la juventud católica oriental de ambos sexos. Por esto la Santa Custodia se decidió, estimulada también por Roma, añadir á sus múltiples quehaceres la tarea de las escuelas populares. Esta determinación fué providencial y verdaderamente bendecida por Dios, porque en pocos años la Santa Custodia ha podido abrir escuelas elementales de ambos sexos, en casi todas las ciudades y villas principales en donde hay un convento ú hospicio Franciscano sujeto á su jurisdicción. Las escuelas de mujeres fueron confiadas, unas á las Hermanas Josefinas de la

(1) Galat. iii, 9.

Aparición, y otras á las Terciarias Franciscanas, quienes aún las conservan en estado muy floreciente. En cuanto á las de varones, la Santa Custodia encomendó algunas á los *Hermanos*, religiosa Congregación francesa dedicada á la instrucción de la juventud; y otras las dirige por sí misma, aumentándose éstas á medida de las nuevas fundaciones.

En las escuelas de varones regentadas inmediatamente por los Religiosos Franciscanos, se enseñan, además del Catecismo, las siguientes materias: lenguas árabe, italiana, francesa, inglesa y turca; aritmética, geografía, dibujo, historia sagrada, romana, elementos de la natural y canto, con algunos ejercicios de gimnasia y declamación. La enseñanza de estas materias hácese en forma más ó menos elevada, proporcionalmente á la clase de aprovechamiento á que pertenecen los alumnos.

En las escuelas de mujeres, dirigidas por las Hermanas, bajo la dependencia de la Santa Custodia, la enseñanza abraza el Catecismo, las lenguas árabe, italiana y francesa, la aritmética, historia sagrada, romana y rudimentos de la natural, geografía y algunos ejercicios de canto, gimnasia y declamación. Enseñanse estas materias, según hemos dicho de las escuelas de varones, de una manera proporcionada á la diversidad de las clases; y según esta diversidad enséñanse igualmente á las niñas las labores que les son propias, y no se limitan á los quehaceres domésticos más comunes, sino que se extienden también á coser, planchar, hacer puntilla, flores, crochet, trabajo de cañamazo en lana y bordar en blanco y en colores, con seda, perlas, plata y oro, sobre toda clase de paño.

A las dichas escuelas están unidos los orfanotrofios de ambos sexos. El de varones está inmediatamente dirigido por Franciscanos, y el de las niñas por Hermanas Terciarias también Franciscanas, con dependencia de la Santa Custodia, cuyos orfanotrofios se sostienen con las limosnas de Tierra Santa. La instrucción que en ellos se da á los huérfanos y huérfanas es idéntica á la de las respectivas escuelas franciscanas sobredichas.

No queremos dejar de advertir que las escuelas y los orfanotrofios franciscanos están instituidos solamente para los católicos orientales, y, prescindiendo de algún caso excepcional en que la caridad aconseje obrar de otra suerte, no son en ellos admitidos los turcos, hebreos, cismáticos, protestantes, ni otros que pertenezcan á falsas religiones. La razón de esta medida no es otra sino el peligro de padecer daño en la fe y también en las buenas costumbres, al cual se verían demasiadamente expuestos los jóvenes católicos, si se les constriñera á tener en las escuelas por compañeros á otros jóvenes profesores de falsos cultos. Algunas personas de nuestros días piensan que la mutua compañía en la escuela de los católicos y no católicos sería un medio para atraer á éstos al Catolicismo; mas la Santa Custodia no lo cree así, porque la convence de lo contrario su larga experiencia con relación á los no católicos del Oriente, y también porque el mal, atendida la fragilidad humana, se contrae más fácilmente que el bien. De este mismo modo de sentir son los padres de familia católicos orientales, pues de ordinario mandan con mayor agrado sus hijos á las escuelas franciscanas, que á otras en las cuales se admiten niños de todas las reli-

giones. No es, por lo tanto, de maravillar si las dichas escuelas de los Franciscanos están frecuentadísimas y en estado verdaderamente floreciente, según lo manifiestan los siguientes datos tomados de los Registros escolares de la Santa Custodia:

Escuelas de varones: 37, con 43 maestros Religiosos, 69 seculares y 2,543 alumnos.

Orfanotrofio de niños: 1, con 6 maestros Religiosos, 4 seculares y 158 alumnos.

Escuelas de niñas: 15, con 24 maestras Religiosas, 13 seculares y 728 alumnas.

Orfanotrofio de id: 1, con 9 maestras Religiosas, y 98 alumnas.

Total: 54 escuelas, regentadas por 49 maestros Religiosos y 73 seculares las de varones, 33 maestras Religiosas y 13 seculares las de niñas; con 2,701 alumnos las primeras, y 826 las últimas.

X

Oficinas

A fin de satisfacer las más comunes necesidades de los conventos y hospicios, y de proveer al mismo tiempo de trabajo á una multitud de artesanos católicos de Oriente, la Santa Custodia estableció en San Salvador de Jerusalén, que es su principal convento, algunas oficinas de artes y oficios, las cuales funcionan admirablemente bajo la dirección de inteligentes maestros franciscanos. Son las siguientes: sastrería de ornamentos de iglesia; la de hábitos para los Religiosos y vestidos para los huérfanos; zapatería, también para los Religiosos de la Santa Custodia y para los huérfanos; talleres de marmolista, organero, carpintero y grabador, herrero; la imprenta y la fábrica de pastas.

Son, sin embargo, dignas de particular atención las últimas cuatro, á saber: los talleres de carpintero y herrero, la imprenta y la fábrica de pastas, que comprende también el molino, pues nada dejan que desear, así en sus elementos como en sus trabajos. Una máquina de vapor pone en movimiento los muchos y diseminados mecanismos en estas cuatro oficinas contiguas entre sí, difundiendo su actividad en toda aquella materia muerta, variada y hábilmente reunida por el industrioso ingenio del hombre. De este modo, una misma fuerza, comunicándose simultáneamente á los diversos mecanismos, muele el grano en la fábrica de pasta, cierne y amasa la harina, y últimamente la transforma en hermosas pastas; en la herrería pulimenta, entalla, labra y cincela el hierro según se necesita; en la carpintería sierra con indescriptible velocidad y en todas direcciones la madera; y en la imprenta funde los caracteres, imprime los pliegos y hace muchos otros trabajos. No debe pasarse en silencio que la imprenta, además del abundante surtido de caracteres europeos y árabes que en ella se funden, tiene muchas otras máquinas, ya para imprimir á mano, ya para prensar los libros en la encuadernación, para prensar los pliegos y cortarlos, para mojarlos y coserlos metálicamente, y otros por este estilo; por manera que no es exageración asegurar que la imprenta de San Salvador en Jerusalén tiene lugar entre las tipografías de primer orden.

De cada una de las sobredichas oficinas se expiden

los trabajos perfectamente acabados á todos los conventos y hospicios de la Custodia, según la necesidad reconocida por los Superiores mayores, y cuando es necesario se envían operarios para hacer las oportunas reparaciones en los objetos antiguos y colocar los nuevos.

Concurren también á las dichas oficinas los jóvenes del orfanotrofio y si quieren también los de la escuela externa, para aprender algún arte ú oficio según su respectiva robustez é inclinación. De aquí acontece que estos jóvenes, cuando llegan á la edad de salir del orfanotrofio y de la escuela, además de la suficiente instrucción que los hace idóneos para cualquier empleo civil, poseen los conocimientos de alguna arte ú oficio para ganarse honradamente el sustento.

Los operarios de las oficinas son Religiosos algunos, y otros seglares, según aparece en el siguiente estado, en el cual no están comprendidos los jóvenes aprendices:

Sastrería de objetos de iglesia. . .	2	Religs. y 3 segls.
Id. de hábitos para Religiosos y vestidos para los huérfanos. . .	4	" 33 "
Zapatería para Religiosos y huérfanos.	1	" 5 "
Taller del marmolista.	1	" 2 "
Id. organero.	1	" "
Id. carpintero.	1	" 26 "
Imprenta.	3	" 32 "
Hermería.	1	" 9 "
Fábrica de pastas.	2	" 3 "

Total: 16 Religiosos y 113 seglares, y nótese que los 113 operarios seglares indicados en este estado, no son los únicos que tienen trabajo, y por consiguiente el necesario sustento, pues muchos otros son también llamados á participar de este beneficio.

LA ÚLTIMA CONSTITUCIÓN DE LEÓN XIII SOBRE LOS RITOS ORIENTALES

I.

MUCHOS hay entre nosotros que están íntimamente convencidos de que la última Constitución de León XIII sobre la conservación de los ritos orientales, así como los actos anteriores y los posteriores á ella, han modificado la legislación de la Iglesia en este particular, lo mismo que las relaciones entre los católicos de Oriente y los misioneros latinos. Vamos, pues, á demostrar, que tales Estatutos no constituyen innovación alguna en el derecho eclesiástico relativo á los ritos orientales.

Se apoya el Soberano Pontífice para hacerlos en la legislación hace mucho tiempo promulgada y mantenida en vigor por los Papas sus predecesores; si ahora precisa su sentido más claramente, y les da una forma más imperativa, imponiéndolas con más rigor, no por eso establece un nuevo orden de cosas, ni se aparta un punto de la línea de conducta que desde siglos atrás ha seguido la Santa Sede. Su obra, eminentemente tradicional y basada en principios ha mucho establecidos, es de restauración, no de inauguración de un nuevo régimen.

Es necesario, ante todo, hacer esta observación, que ayudará mejor á comprender y apreciar rectamente la

influencia que la poderosa y activa intervención de León XIII ejerce, y ejercerá todavía mejor en de adelante, acerca de la vuelta de los orientales á la unidad católica.

También es indispensable, para comprender el alcance de los actos del Soberano Pontífice en favor de los ritos orientales, formarse una idea exacta de los múltiples elementos religiosos que hay en Oriente, y que deben utilizarse, los que son á ello favorables, del modo más propio para conseguir el fin, sin perder los que la influencia católica trata de alcanzar, aunque influencias contrarias quieren impedirselo.

Hay en Oriente cuatro elementos religiosos distintos, sin contar el Islamismo, de los cuales dos son católicos y tienden al mismo fin, aunque no siempre empleando los mismos medios, y cuya acción no ha de ser bastante eficaz mientras no obren absolutamente de acuerdo. Estos son las Iglesias orientales unidas á Roma, hace más ó menos tiempo, y que aspiran á desarrollarse uniendo á sí poco á poco á sus hermanas aún separadas, y la Iglesia latina representada por los misioneros seculares y regulares y por las no menos numerosas Congregaciones de Religiosas, Congregaciones que se multiplican á medida que las obras católicas se desarrollan. Este desarrollo se hace más notables desde hace un cuarto de siglo, y más desde el pontificado de León XIII. Todos esos misioneros, así como los Religiosos, evidentemente tienden al mismo fin que por su parte también persiguen las Comunidades unidas de Oriente: hacer entrar á los demás al rebaño de Jesucristo. Estas dos fuerzas de unión tienen en su contra otros dos elementos, aunque opuestos entre sí, cuya acción, por divergente que sea, tiende á obtener el resultado contrario, es decir, impedir la unión con la Iglesia católica: es el cisma, que hace tantos siglos separa las Iglesias de Oriente y de Occidente, y el Protestantismo, que con ardor digno de mejor causa trata de invadir el Oriente. La unión, pues, será un hecho si las fuerzas católicas logran impedir que el Protestantismo absorba la Iglesia oriental, y adquiera sobre ella la influencia suficiente para retraerla de la reconciliación con Roma. Pero, para obtener este feliz resultado, es necesario que se unan perfectamente dichas fuerzas; que obren de común acuerdo, prestándose mutuo apoyo y desterrando de su seno cualquiera divergencia que pueda estorbar la unidad de su acción. Desgraciadamente este acuerdo no ha sido siempre tan perpetuo. Con razón ó sin ella, las Iglesias unidas han visto á los misioneros latinos como auxiliares peligrosos, cuyo secreto fin es absorberse poco á poco la Iglesia oriental, para imponerle la disciplina y liturgia latina y despojarla de sus ritos propios, lo que parece que autorizan ciertos hechos como la fundación de los centros latinos en las poblaciones orientales, por medio de los mismos orientales pasados á este rito. Naturalmente, de eso debía nacer cierta desconfianza que, lejos de disminuir, ha aumentado el desarrollo de las obras latinas en estos últimos tiempos, y que hace ver como rivales á los que debían acogerse como hermanos y poderosos auxiliares. Además, alguna predominancia concedida al rito latino en ciertos puntos; ciertos privilegios de los misioneros que la susceptibilidad de los orientales considera como me-

noscano de la jurisdicción de los Prelados indígenas, y la subordinación de éstos en determinadas circunstancias á los delegados apostólicos, contribuían igualmente á mantener esa desconfianza, y perjudicaban á la obra común. Fácilmente se comprende que tal desconfianza, más ó menos disimulada por los católicos orientales, que sin embargo alguna vez manifestaban, era publicada por los no unidos, que no estaban obligados á reservarla. «Roma, decían, no trata lealmente de unir el Oriente y el Occidente, sino de absorber la Iglesia oriental y esclavizarla á la latina.» Este es el argumento mil veces refutado, pero siempre fomentado por las publicaciones heterodoxas, para rechazar las propuestas de unión hechas á la Iglesia oriental, y com-

tan frío inspira á los orientales, tan amigos de todo lo que conmueve, no ha dejado de adquirir por sus escuelas una perniciosa influencia con detrimento de la acción católica.

Ahora bien; sabido todo esto, se comprende cuál sea la acción que León XIII debía ejercer en Oriente para hacer que vuelva á la unidad católica, objeto que no ha perdido de vista desde el principio de su glorioso pontificado, y con más actividad desde el Congreso Eucarístico de Jerusalén que el mismo alentó, bendijo, aprobó y dirigió á este fin que de antemano le había señalado. Debía, pues, ante todo, asegurar plenamente á los orientales la conservación de su liturgia y disciplina, garantizándoles esto solemnemente.



BASUTOLANDA.—Vehículo atravesando un río. (Pág. 177)

préndese la fuerza persuasiva de él en el seno de unos pueblos que tanto aman los ritos que sus antepasados les legaron.

Tal persuasión tenía necesariamente que paralizar la acción de la Iglesia y retardar la unión.

A estos obstáculos vino á agregarse el de la acción de las sectas protestantes.

Hace casi medio siglo que se esfuerza el Protestantismo por invadir el Oriente, sin omitir cuanto está á su alcance para conseguirlo, y ha allegado como un arsenal de calumnias contra la Iglesia católica, con la persuasiva influencia del oro y enarbolando el estandarte de la ciencia, que tanto deslumbra á los orientales. Las escuelas se han multiplicado allí, y cuentan con numerosos niños alumnos, muchos de ellos hijos de católicos. A pesar de la poca simpatía que ese culto

Este era el único medio práctico y eficaz para aniquilar la preocupación tan general y constante de la latinización de Oriente, no obstante los mentis anteriores.

Pero, para conseguirlo eficazmente, no bastaba una declaración general, por solemne que fuese; era necesario conseguir primeramente que aquellos pueblos dejaran la sospecha de que el Pontificado disimulaba ú ocultaba la idea de tal latinización, y para eso era necesario impedir todo acto que aún realmente pareciera tender á ese fin, contradiciendo la promesa del sabio Pontífice. Era necesario asegurar á las jerarquías orientales la conservación de sus prerrogativas, concediéndoles á mayor abundamiento que hicieran propias de sus respectivas Iglesias las conquistas contra el cisma, aunque los misioneros latinos las hubiesen alcanzado.

También era necesario igualar, por decirlo así, los ritos latinos y orientales en ciertas circunstancias que parecen colocar á los últimos en una especie de inferioridad. Sólo entonces los unidos y los separados creerían en el absoluto desinterés de la Santa Sede. Lejos de sospechar de los misioneros, temiendo ver levantarse Iglesia contra Iglesia, verían en ellos los católicos orientales auxiliares adictos á sus intereses, cuyo celo y ciencia puestos al servicio de sus respectivas comunidades multiplicarían sus fuerzas, y les harían aptos para atraer á sus hermanos aún separados. Estos á su vez, no temerían tener que renunciar á sus ritos y tradiciones, lo que los mantendría lejos de la Iglesia católica, ni ser vistos como inferiores á los católicos latinos al hacerse católico en uno ú otro de los ritos unidos. Si se unieran así las fuerzas católicas diseminadas por el Oriente, desaparecería un poderoso obstáculo para la unión de los disidentes, y no habría más que dirigir la acción común de los misioneros latinos y la del clero unido, de manera que correspondiesen lo mejor posible á las necesidades actuales, aplicándolas á obtener el resultado final.

Esto es lo que León XIII ha hecho en sus Letras apostólicas sobre el Oriente con un perfecto conocimiento de los hombres y de las cosas, así como de la tendencia que tienen á la unión muchas almas de buena voluntad, y después de haberse alumbrado con todas las luces que podían proporcionarle los jefes de las Misiones y sus enviados especiales en Oriente, á quienes consultó desde el principio de su pontificado, y los Patriarcas orientales convocados á Roma para las conferencias preliminares á la Constitución *Orientalium dignitas Ecclesiarum*.

Sin duda por haber olvidado ó no conocer este estado de cosas del Oriente cristiano y sus necesidades reales, ha habido quien se haya atrevido á criticar los reglamentos dictados por León XIII, y á hablar de ellos en términos que contristaban el corazón del Sumo Pontífice, de lo que varias veces se ha quejado, especialmente en su discurso de 2 de Marzo de 1895, contestando al Sacro Colegio, en donde califica de «palabras indignas de un creyente» esta manera inconveniente de juzgar los actos del Supremo Pastor. Dada la situación actual, las prescripciones del sabio Pontífice presentan el sello de la sabiduría que resplandece en todos los actos de su glorioso pontificado, y el mismo Oriente lo prueba, pues las ha recibido con sumo agrado. Todos los principales de las jerarquías de las Iglesias unidas han comentado ardiente y amorosamente la palabra del Vicario de Jesucristo, transmitiéndola á sus fieles en su propia lengua; la prensa ortodoxa generalmente se ha manifestado satisfecha, y la impresión que ha producido en los no unidos ha sido tal, que el Patriarca de Constantinopla, para atenuar sus consecuencias, se ha visto en la necesidad de publicar una carta sinodal que ha hecho circular entre el pueblo con profusión.

Perdónesenos lo largo de este preámbulo; pero ha sido necesario dar á conocer estos detalles que aclaran la exposición de los reglamentos dictados por el Papa, cuya economía no podría apreciarse bien sin conocer la situación para la que se han dictado.—R. E. M.

LA PROSA Y LA POESÍA DE LAS MISIONES

QUÉN de nosotros al pensar en Claver, el gran apóstol de los negros, ó en Javier, el apóstol de las Indias, no cree ver con la imaginación escenas encantadoras?

¿Quién de nosotros no se ha imaginado alguna vez al misionero en pintorescas aldeas de nacientes cristiandades, bañadas por los esplendores de un sol vespertino que les envía por entre las ramas de los bosques sus postreras miradas, de pie sobre un tronco derribado por el hacha ó por el rayo, y bajo la copa de un árbol frondosísimo, con un crucifijo en la mano, explicando con afable rostro el camino del cielo á los indígenas que, apoyados en sus arcos y depuestas sus flechas en el suelo, le escuchan embebecidos? ¿Qué perspectiva más poética! ¿no es verdad? Pero desengañémonos, el misionero no es nada de eso. El misionero es una cosa mucho más prosaica, aunque por eso mismo mucho más heroica, y, por más que parezca paradoja, mucho más poética.

El misionero era un hombre que antes de llegar á su Misión tenía que andar cien, doscientas leguas y muchas veces cuatrocientas y aun quinientas. ¡Y qué leguas! Seis largos meses empleó el P. Lorenzana para andar doscientas no más, es decir, que no pudo avanzar más de legua y media por día. Tal vez anduvo el P. Castañares setenta leguas sin otra senda que la que él mismo se abría, machete en mano, en la espesura. Tal otra el P. Chomé se entró por doce días con el agua á veces á la cintura, por un valle inundado, y ¡cuál sería el paso, que á pesar de su ánimo hubo de retroceder, porque sus piés desollados no le permitían pasar adelante! Y ¿qué sendas serían aquellas en que el P. Cataldino vió caer muerto de fatiga á su compañero y mortalmente enfermo al suyo el P. Alvarez? Podemos conjeturarlo por lo que hoy sucede, como nosotros lo hemos oído de los labios de un actual misionero. Sale de la capital del Ecuador á Archidona, punto el más cercano de la Misión; allí descíñese la sotana, y sin más aderezo que un calzón corto, una camiseta y un par de alpargatas calzadas para defenderse de las espinas, y otro par al cinto para cuando se consuman las primeras, se mete en un cenagal de cuarenta leguas, en el que tiene que emplear treinta mortales días, alimentándose del arroz que consigo lleva para tostarlo en el camino, y durmiendo de noche en un zarzo que apoya sobre el fango y el tronco de algún árbol.

Y ¿á dónde van por tales caminos? ¿A algún jardín? ¿á coronarse de gloria? ¿en busca de alguna mina? Lo mejor que pueden desear es que los reciban de paz. Porque de muchos sabemos que encontraron la muerte al fin de su jornada. Sabemos que el P. Caballero entró en los Mañacicos entre los gritos de furor y los silbidos de las flechas; sabemos que, al avanzar á los Quiriquiras sin más defensa que un crucifijo y un cuadro de la Virgen, le esperaban los bárbaros con las flechas temblando ya en sus arcos; sabemos que al penetrar en los Cazoquios, llovió sobre él una nube tal de saetas, que cayeron heridos á su lado dos neófitos que le acompañaban; sabemos, en fin, que los Puizoras, sí, lo re-

cibieron de paz; mas para que la primera entrada feliz fuese la postrera de sus días, fué de noche traidoramente asaetado. Y no era esto alguna excepción, porque ahí está el P. Gumilla, y el P. Venegas, y el Padre Rivas, y el autor anónimo de las Misiones del Marañón, y todos los misioneros, que nos dicen que el primer sacrificio que se exige al apóstol de América no es renunciar á las riquezas, ni despreciar los honores, ni abandonar la patria, ni aun separarse de sus padres, sino el sacrificio de lo que el hombre más que nada estima, el sacrificio de la vida; pudiéndose decir que el último grado de heroísmo de los soldados de la tierra es el primero de los apóstoles de Jesucristo.

Pero hemos llegado ya á una tribu. Imaginémonos ahora un hombre en medio de salvajes rudos y crueles, antropófagos algunas veces, prevenidos muchas contra los españoles, siempre maliciosos y suspicaces. No conoce á nadie, no entiende á nadie, no recibe el sustento de nadie. Menester es que se le cayera el alma á los piés si no la tenía bien templada al calor del Evangelio. Ruda era la primera tarea; había que aprender la lengua del país, y no una, sino generalmente varias. Venía luego el trabajo de recoger los indios y reducirlos de su vida errante y desmandada á la civil y política de los pueblos, y para esto luchar con su apego á la vida nómada, y con el celo y repugnancias de naciones que poco antes sólo se saludaban en el campo de batalla. Después, el Padre había de ser el primer albañil y el primer carpintero, y tejedor, y labrador, y médico, peón universal en la construcción del pueblo para enseñar á los indios, valiéndose de todos los ardides para arrancarlos de su ingénita pereza, y aun haciéndose niño, si era preciso, como se hizo el P. Ugarte, que no logrando que un indio siquiera le ayudase á amasar el barro de adobes, convocaba á los muchachos, entablaba con ellos una danza sobre el lodo y, descalzándose y entrando él el primero, jugaba y bailaba con ellos, hasta dejar suficientemente pisada y batida la masa para los adobes de la iglesia y del pueblo.

Y todo esto en climas los más extraños, con todas las molestias y peligros que puede juntar la naturaleza: reptiles venenosos, tigres carnívoros y una plaga de mosquitos peor que todos los réptiles y que todas las fieras, por cuanto era casi imposible librarse de ellos. *Mil veces, dice el P. Gumilla, que encendiendo la luz, vió á algunos Padres cubiertos la cara, frente y corona de una red de mosquitos, que forcejeaban unos con otros para hacerse lugar y fijar su pico, yéndose unos llenos y viniendo otras bandadas, sin cesar toda la noche.*

Y para colmo de desdichas, muchas, muchísimas veces, sin qué comer ni qué vestir. Maíz y frísoles era el alimento del P. Darío, y por grande regalo un poco de harina de Algarrobas; un puñado de maíz al medio día y otro á la noche llegó á ser el sustento del P. Montoya y del P. Morante, que tuvo que rendirse á una enfermedad; y los PP. Ortega y Bárcena llegaron á no tener por varios días sino doce granos de maíz contados, sin más esperanza probable que la muerte.

Mas ¿cómo trazar en tan reducido espacio un cuadro, siquiera sea breve, de los afanes del misionero en cris-

tianizar á los indios? ¡Ah! cuando veamos civilizados á los picaos, recordemos que éstos son los mismos que en su gentilidad tenían establecidas en sus pueblos carnicerías en que vender carne humana; cuando veamos, por obra de los Dominicos, convertidos á los naxos, acordémonos que éstos son los mismos que con refinada crueldad envenenaban los abrojos del camino por donde había de pasar el misionero; cuando veamos á los paraguayos, á los mejicanos, á los del Orinoco, á los del Marañón y á todos los americanos, vivir tan cristianamente como vivían, y cuando oigamos que había no pocos indios que pasaban toda la vida sin cometer pecado mortal y aun se extrañaban de que existiera quien después de bautizado y mucho más después de confesado y comulgado se atreviera á pecar, no olvidemos que poco antes habían estado todos ellos sumidos en el más grosero salvajismo é inmunda idolatría, y que, si salieron de ella, fué por el paciente y constante trabajo de años y aun de centenares de años de Religiosos de todas las Ordenes que, según expresión común de los misioneros, tenían primero que hacerles cobrar talla de hombres para elevarlos más tarde á cristianos y aun convertirlos en ángeles, y sostener para formar aquellos pueblos una lucha múltiple y ruda con innumerables enemigos.

Lucha con los indios para quitarles sus vicios á peligro de perder la vida, para retenerlos á pesar de sus caprichos, y si se iban para irlos á buscar, y si insultaban para soportarlos, y si vivían esparcidos para visitarlos, metiéndose como el P. Agustín hasta el cuello en la laguna de Méjico, para visitar los enfermos de las islas, ó recorriendo como el P. Santarén doscientas leguas todas las Cuaresmas, es decir, doce leguas diarias. Lucha con sus sacerdotes y hechiceros, que con su diabólico prestigio trastornaban de la noche á la mañana todo un pueblo. Lucha, en fin, con los blancos que, entrando á saco en las Reducciones y llevando en inmensas cadenas á los indios, mataban además con su perverso ejemplo la llama de la fe, que había comenzado á prender en aquellos pueblos. ¡Ah! quisiera que mi palabra saliese envenenada para estigmatizar dignamente á aquellos cainitas que, ora subiendo por las riberas del Orinoco y Amazonas, mezclándose con los sanguinarios caribes, famosos robadores de indios, y aun embijándose ¡oh vergüenza! con las mismas tinturas y aceites de su cueppo para no ser conocidos, ora descolgándose de sus buitreras de San Pablo de Piratiníngá á los palomares del Paraguay y de la Plata, se entraban por pueblos indefensos, matando, robando, llevando cautivos pueblos enteros, y aun llegaron los infames á vestirse de la sotana de jesuitas para engañar á los indígenas, y tuvieron el horrible cinismo de decir á los neófitos que los Padres los habían llamado. ¡Los Padres! que quedaban llorando á lágrima viva, como Jeremías, sobre sus despobladas Reducciones; ¡jellos! que sin acertar á separarse de sus hijos corrían, como lo hicieron el P. Maceta y el P. Mansilla, en pos de la cadena de cautivos, se arrojaban á los piés de aquellos vándalos, y al ver estériles sus ruegos, llegaban á meter su cuello en las cadenas de sus indios; ¡jellos! que para librar á sus pueblos de tales asaltos, se hicieron caudillos de sus indígenas y aun supieron caer en el campo en su defensa, heridos, como el Pa-

dre Mendoza, ó muertos, como el P. Alfaro; ¡ellos! ¡los Padres! habían de llamar á los verdugos que algunos años se llevaban del Paraguay doce, catorce y aun treinta mil cautivos, á quienes trataban peor que si fueran bestias de carga!!

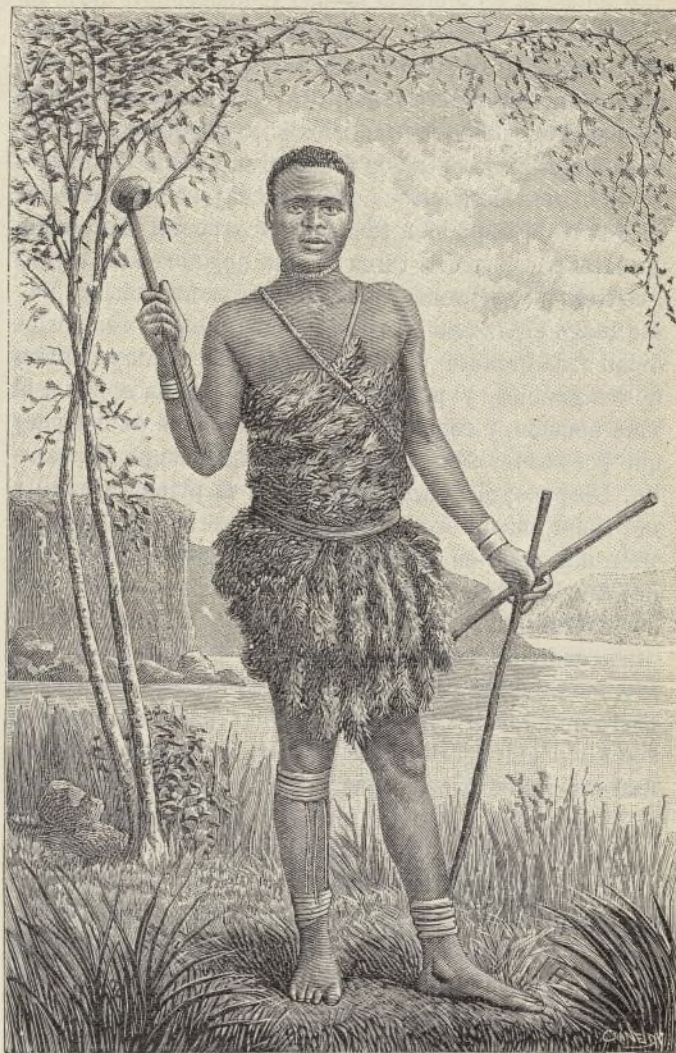
Rudo trabajo, pensará alguno, pero también tendría sus recompensas. ¿Recompensa? En la otra vida es cierto. Pero en ésta ¿qué minas cavaron sino es el fango de las lagunas y pantanos por que pasaban? ¿Qué aplausos recogieron, si ni aun sus nombres apenas se conocen? ¿Qué comodidades disfrutaron en aquella región enriscada y dificultosa, en aquel país de las sabandijas, áspides y fieras? ¿Qué más? ¡si aun casi siempre les faltaba la gratitud de sus neófitos, esa brisa suavísima que al calor de los favores se levanta en los corazones de los hombres más miserables para vivificar y alegrar á sus bienhechores! *Trabajé puramente por amor de Dios, sin esperar de aquellas gentes ni agradecimiento, ni recompensa, que ni aun por el nombre la conocen*, dice el P. Gumilla, y con él la voz común de los misioneros.

¿Pero qué digo? Había, sí, un premio, había en aquellas selvas un tesoro de que se enriquecieron nuestros misioneros. Se ha dicho mil veces que los Jesuitas iban allí á buscar riquezas. Pues bien; yo, enterado de nuestra historia, digo que sí, y enterado de la de los frailes, digo que también ellos (no pueden menos de confesarlo) al meterse en aquellas selvas, al atravesar aquellos montes, al vivir apartados de todo el mundo años enteros, buscaban, aunque muchas veces no lo encontraban, un inapreciable tesoro; el tesoro del martirio. ¡Estaba tan á la mano! Una declamación del hechicero Nacavera en los desvaríos de una solemne embriaguez, cuesta la vida á ocho Jesuitas. Una desviación de su camino cuesta al franciscano Fr. Juan de Santa Cruz ser aplastado por unos bárbaros bajo un peñasco. Una cosecha perdida, después de una dichosa fecundidad de siete años, vale á los dominicos Andrés de Ayala y Francisco Egidio el ser asesinados por sus neófitos. Un sueño, un capricho, cualquier cosa, proporcionaba á centenares de misioneros la ocasión de recoger la palma del martirio.

Pero ¿qué digo á centenares? ¿Pues qué, hubo misionero que no fuera mártir, y con un martirio más prolongado que el golpe de una macana ó el disparo de una flecha? ¿No fué mártir el franciscano P. Castillo, que iba tullido por aquellos montes, hasta que ciego completamente no tuvo más remedio que retirarse? ¿No fué mártir el P. Lorenzana, que tuvo que salir de las Misiones consumido por malignas fiebres, por hinchazones del rostro, y tan quebrantado, que solía quedar privado del sentido á fuerza de dolores? ¿No fué mártir el P. Gumilla cuando le desollaron por pecho y espaldas con un candente cuchillo, para librarle de una enfermedad que luego él curaba con limón y pólvora? ¿No fué mártir el P. Cabarte, perdido nueve años en la nación Airica, bárbara entre las bárbaras, sin encontrar un guía que le condujese á tierra de Misiones, hasta que saliendo, no sé con qué ocasión, vino tan roto, tan desfigurado y tan mudado en el color de la piel, que salieron á recibirle con arcabuces, teniéndole por un bárbaro, espía? ¡Mártires fueron, sí, mártires todos!

que sin buscar jamás alivio, perseveraban constantes en su heroico padecer hasta no poder más.

¡Hasta no poder más! ¿Pero y cuando el misionero dijo que no podía más? No lo dijo el P. Santarén, que viejo y achacoso, teniendo en las manos la licencia para retirarse á un colegio, pidió y obtuvo el permiso de quedar hasta morir en su Misión, y se obligó á ello con voto. No lo dijo el P. Ferrer, que en su primera entrada al Maraón, cayendo enfermo en Baeza, buscó hombres ajenos para pasar adelante. No lo dijo el P. Mayorga al pedir de rodillas que le dejaran morir en California cuando trataban de retirarle por enfermo. No



BASUTOLANDA.—Dispuesto para el baile. (Pág. 177)

lo dijo el P. Mansilla, que llamado á la Asunción por tener las piernas podridas, alcanzó con sus instancias que le volvieran á su amada Reducción hasta morir. No lo dijeron aquellos ancianos que halló en su Misión el P. Chomé, de más de sesenta años y tan achacosos, que algunos tenían que ser conducidos á la iglesia en brazos de sus neófitos. No lo dijo el P. Santa Cruz, que sin poder respirar por el asma, iba cayendo por aquellos montes, quedándose por el suelo largos ratos, á punto de muerte y sin aliento. Allí permanecían diez, veinte, cuarenta, sesenta años, hasta que un fiero macanazo les hiciera saltar los sesos, ó la humedad pestilencial de la tierra les pudriese el cuerpo, muriendo al

cabo y al fin en el puesto que les había señalado el sumo capitán Cristo Jesús.

Y no creamos que aquellos eran hombres de otra especie que no sintiesen. Eran hombres de carne, que sentían, y sufrían, y temblaban, y lloraban. Y esto es ya el colmo del heroísmo. Yo no creo que se pueda pedir más abnegación que la del P. Agustín, por ejemplo, que confiesa él mismo que le son durísimas las Misiones, y sigue contento en ellas años y años; ó que la del P. Cueva, que llora y da diente con diente de puro miedo y temor al acercarse á los Cocamas, y, sin embargo, avanza; ó que la del P. Caballero, que al ir á los Mañaticas, tiembla, y, sin embargo, va; y al entrar en los Sucabas se estremece, y, sin embargo, entra; y, al pensar en los Puizocas se horroriza y cae enfermo, y suda de miedo, y, sin embargo, se mete en los Puizocas á acometer una muerte segura y morir asaetado.

Espectáculo sublime el de aquellos hombres luchando con sus flacas y reducidas fuerzas con un pueblo salvaje y con una naturaleza colosal, que levanta contra él enormes cordilleras, brota selvas y bosques gigantescos, se hunde en lagunas y se abre en ríos como mares. Heroico valor el de aquellos misioneros que, viendo en América tantos sufrimientos y trabajos, se alistaban para ellos en numerosas bandas de diez, veinte y cuarenta, de todas las Ordenes religiosas, de todas las provincias de España y aun de fuera de España. No es posible que yo calcule su número ni recite sus nombres.

Porque si bien algunos nombres andan en todos los libros, otros muchos yacen sepultados en los legajos de los archivos; pero todos sólo están escritos en un libro, en el libro de la vida, con los caracteres indelebles de su sangre y de la de Cristo, y mezclados sus nombres con los de sus numerosos neófitos. Es lo único á que aspiraban.—*M. del S. C.*

UN MISIONERO FRANCISCANO

A LOS sesenta y nueve años de edad, escribe *La Voz de la Iglesia*, de Buenos Aires, y después de treinta y siete de misionero, acaba de caer bajo del puñal aleve y cobarde del asesino, una existencia preciosa, una vida llena de virtudes, de méritos y de sacrificios.

Fray Hermete Constanzi, hijo ilustre de San Francisco de Asís, consagrado totalmente desde su elevación al sacerdocio á las tareas apostólicas en la vida austera y penosa del misionero, era el ángel tutelar de esas regiones apartadas al Norte de Santa Fe, en donde, bajo el árbol bendito de la cruz, plantado allí por sus manos, veníase desarrollando la civilización cristiana, extendiéndose admirablemente el comercio, y convirtiéndose en florecientes centros de población lo que, hasta hace poco tiempo, era la morada del indio indómito y salvaje. Dios ha querido fertilizar, sin duda, con la sangre preciosa de este humilde misionero esas inmensas regiones, tantas veces regadas con su sudor, y tantas veces recorridas por él en busca de esos seres errantes, habitantes de las selvas y de los montes, privados completamente de los grandes beneficios de la civilización, ajenos á toda idea de perfectibilidad; y

por eso cae allí en el teatro mismo de sus sacrificios, sellando con su propia sangre esa obra grandiosa y regeneradora de la humanidad, que principia con el sacrificio de Jesucristo en el Calvario, continúa con la predicación del Evangelio, y terminará cuando éste se haya anunciado por todo el mundo y á todas las gentes. Esa sangre allí derramada será el testimonio elocuente de que esos pueblos entraron á la vida civilizada bajo el amparo de la cruz, y el monumento imperecedero de que el fraile franciscano, sin más recurso que su abnegación y su celo, sin más armas que su breviario, sin más amparo y protección que la Providencia, entró en esos desiertos inmensos, á arrancar de la barbarie á los que aún yacían en las sombras de la muerte.

Compañero de tareas é imitador de las grandes virtudes de otros célebres y abnegados misioneros, cuyos nombres y cuyas obras permanecen ignorados porque no entraron á tambor batiente en el campo de sus hazañas, ni el pregón de la fama los acompañó en sus civilizadoras conquistas, el P. Hermete Constanzi, inspirándose en sus admirables ejemplos, desplegó un celo verdaderamente apostólico en las múltiples y variadas funciones de su ministerio; y aplicando á este abnegado misionero lo que un distinguido orador dice en el elogio fúnebre del Ilmo. Gelabert (á quien acompañó el Padre Constanzi muchas veces en sus Misiones), podría también decir el que estas líneas escribe: Si sobre el mapa dilatadísimo del Chaco se trazaran líneas que representasen los caminos recorridos en los treinta y siete años que fué misionero el P. Constanzi, hallaríamos que esas líneas, preciosas huellas de sus sudores de apóstol, completarían una red vastísima, que sólo pudo trazar un alma á quien devora el celo por la gloria de Dios. Este magnífico elogio conviene perfectamente á este humilde misionero que, incansable por llevar á todas partes los beneficios espirituales de su ministerio, no perdona sacrificios ni incomodidades, no lo detienen las grandes y fatigosas distancias, ni las penosas y difíciles travesías por medio de selvas inhabitadas y de inmensos desiertos. Su espíritu infatigable supera y se sobrepone siempre á las exigencias del cuerpo que reclama el reposo; pues en las varias expediciones hechas al interior del desierto habíase acostumbrado á la única cama que le proporcionara el apero de su caballo; de modo que le era indiferente dormir á campo raso, cuando en el ejercicio de su ministerio era sorprendido por la noche ó detenido por algún temporal. ¡Cuántas veces en el convento de Santa Fe, al prepararle una pobre celda en que se alojara, le he oído decir, sonriéndose con la sonrisa de un niño en sus labios:

—¡Estas son muchas comodidades para un pobre fraile!

Verdaderamente era mucha comodidad para él dormir sobre un colchón de paja y bajo techo.

El P. Constanzi desplegó su celo y actividad bajo diversas formas, todas ellas convergentes al fin principal que intentaba: la civilización cristiana; y consecuente con esta idea, se le ve fundar y regentar escuelas, mereciendo ser aplaudido y felicitado por el Dr. Mariano A. Quiroga, presidente del Consejo de Educación de Santa Fe, por los magníficos resultados obtenidos en el noble apostolado de la enseñanza.

Siendo gobernador de la misma provincia el doctor Iriondo, fué comisionado el P. Constanzi para distribuir los terrenos de San Javier entre los vecinos é indios mansos, que se habían establecido allí. Por el Gobierno nacional fué igualmente comisionado para hacer la repartición de los terrenos de San Antonio de Obligado, cuyo pueblo fundó en 1884.

Debido á su incansable actividad construyó, en ese mismo pueblo de San Antonio, una magnífica iglesia que inauguró en 1895, estableciéndose allí como un centro desde donde debía desplegar su acción y vigilancia sobre los puntos de su vasta Misión, que comprende Las Gargas, Florencia, Las Toscas, Ocampo y San Antonio. El P. Constanzi recorrió todos estos campos á caballo, completamente solo, llevando á todas partes los auxilios de la Religión y de su caridad sin límites.

Durante el largo período de su Misión hizo dos expediciones al interior del desierto, siendo la primera el año 1867, en busca de los indios de San Pedro, que se habían sublevado, y la segunda el 69, para apaciguar y traer la indiada del cacique Mariano Salteño.

En la construcción del hermoso templo de San Javier, en donde tomó una participación muy activa el P. Constanzi, bajo la dirección del benemérito P. Antonio Rossi, no causaba admiración ver que las mismas manos que habían ofrecido la Hostia inmaculada, en el altar sacrosanto, se ocuparan en acarrear baldes de mezcla y en bolear ladrillos, para levantar el templo del Señor.

El P. Constanzi fué subinspector de escuelas de la 6.^a sección desde el año 1883 hasta 1894; fué igualmente prefecto de Misiones, desde el 86 hasta el 92, siendo actualmente presidente de la Comisión de fomento de San Antonio de Obligado, y subprefecto, bajo la dirección del activo y diligente Fr. Vicente Caloni.

Este es, á grandes rasgos, el fraile sacrilega y cobardemente degollado, y que indudablemente, si no hubiera sido por este hecho salvaje, el nombre benemérito del P. Constanzi se hubiera sepultado en el olvido, al extinguirse bajo el peso de sus apostólicas tareas su preciosa existencia, como ha sucedido con los Puidon-golas, Donati, Rossi, Arana y otros.

Así trabajan y así mueren los que no buscan en esta vida *mercedem suam*.

EL GOBIERNO ALEMAN Y LOS MISIONEROS CATÓLICOS

DESDE que el Gobierno alemán procedió con tanta energía con motivo del asesinato de los misioneros católicos de esa nacionalidad en la China, han mejorado considerablemente las relaciones entre el mismo y el Vaticano, y hoy son por todo extremo cordiales y amistosas. Es de notar que al partir para el Asia el príncipe Enrique, hermano del emperador Guillermo, le dió su bendición el cardenal Kopp, que el obispo Anzer ha recibido una condecoración nobiliaria, y se dice que el Papa ha aconsejado á los católicos de Alemania que presten todo su apoyo al Gobierno en su política de expansión colonial.

No dejan los protestantes más acentuados de resen-

tirse de estas tendencias, temiendo que Guillermo II se incline más de lo que á ellos les conviene á la Iglesia católica; pero á estos escrúpulos contestan los órganos adictos al Gobierno, que los favores otorgados á los misioneros católicos son merecidísimos.

La *Gaceta de Colonia*, por ejemplo, que aunque no estrictamente un órgano ministerial es muy complaciente con el Gobierno, y que por ende siempre se ha opuesto á que los católicos aumenten su poder político, en uno de sus números recientes ensalza los servicios y virtudes de los misioneros de dicha Religión.

«Los alemanes, dice, no podemos menos de reconocer que la obra mansa y activa de las Misiones católicas en nuestras colonias africanas, despierta nuestras simpatías y ha sido una bendición para nuestras posesiones. La manera como educan á los negros, enseñándolos á trabajar y á orar, y la sencillez y viva fe de los misioneros, son verdaderamente admirables. Su máxima *ora et labora* la siguen en todas las Misiones, y es el secreto de su éxito. Es de positiva ventaja para los indígenas el enseñarles á manejar el martillo, el escople y otras herramientas. Se nos dice á menudo que los católicos obtienen mejores resultados porque tienen más dinero, pero dudamos de la certeza de esta afirmación.

«Cerca de una factoría en la costa se halla una Misión protestante fundada hace diez años. Tiene una bonita residencia y una hermosa capilla. Hace dos años se estableció en aquellas inmediaciones una Misión católica, y la obra realizada por los Padres es tan notable que sorprende á todos, así á los indígenas como á cuantos visitan el lugar. Los sacerdotes no sólo desempeñan el sagrado ministerio, sino que enseñan á trabajar á los negros. Bajo la dirección de aquéllos, con el trabajo de éstos y con materiales de la cormarca, se han construido y amueblado bellos edificios. Es inútil que nuestros hermanos protestantes traten de ocultar estos hechos y empequeñecer estos esfuerzos.

«Y en medio de todo, ¡qué sencilla, modesta y pura es la vida de estos misioneros católicos! Jamás toman parte en las murmuraciones, y así es que no ofenden á nadie; jamás se les ve bebiendo en los lugares públicos, y si enferma un colono, sea católico ó protestante, los Padres están siempre dispuestos á prestarle asistencia y consuelos. Sería de desear que los misioneros protestantes, que sin duda cumplen noblemente sus deberes en algunas partes, emulasen á los católicos.

«No sabemos si el viejo Bismark calificará esta actitud de un nuevo *viaje á Canosa*; pero lo cierto es que resulta muy conveniente para los intereses alemanes.»

CRÓNICA

Madagascar.—El R. P. Vigroux, superior de los misioneros del distrito de Imerina, cuyo retrato damos en la página 169, falleció en Tananarive el 2 de Septiembre de 1896, á la edad de cincuenta y seis años, habiendo permanecido diecinueve en la Misión: sucumbió casi súbitamente á una pneumonía aguda.

Había nacido en la diócesis de Rodez el 11 de Julio de 1841. Entró en la Compañía de Jesús el 7 de Septiembre de 1865, y fué sucesivamente profesor y prefecto de estudios en el colegio de Borbón y en Francia. En 1877 llegó á la Misión de Madagascar y fué

destinado á Fianarantsoa, capital de la provincia de Betsileos, donde se dedicó con ardor á la formación de la juventud, ministerio para el cual Dios le había dotado de talento particular.

Nombrado en 1886 superior de la Misión de Betsileos, dió nuevo impulso á la obra de las escuelas, y á fin de tener buenos maestros y maestras, fundó una normal que pronto se compuso de unas treinta jóvenes familias escogidas, las que al cabo de dos ó tres años de formación, se diseminaron para ejercer las funciones de profesores y de catequistas. Llenaríamos un volumen si quisiéramos referir las incesantes luchas que tuvo que sostener contra los protestantes metodistas y noruegos; pero lejos de desalentarse, aumentó considerablemente el número de estaciones y escuelas.

A fines de 1891 fué llamado á Imerina y puesto al frente del colegio de Ambohipo, cerca de Tananarive, y se le confió la dirección de un boletín mensual titulado *Iraka (Mensajero)*, que es como un *Mensajero del Sagrado Corazón*.

Al comenzar el año 1896 fué destinado como superior al distrito de Imerina, y en este cargo le sorprendió la muerte. Dios quería recompensar los méritos que contrajo en treinta y un años de vida religiosa.

Matto Grosso (Brasil).—El R. P. D. Juan Balzola, misionero salesiano, escribe dando noticia de la llegada de los Padres que salieron de Turín:

«Es indescriptible la inmensa alegría que en aquellos momentos experimentamos todos, pero especialmente nosotros, pobres misioneros, que, habitando en el seno de interminables buques, desde hacia mucho tiempo no recibíamos noticias ni socorro alguno de los que viven en el mundo civilizado. La llegada de nuestros hermanos fué para nosotros un verdadero acontecimiento que nos volvía á nueva vida, todo en torno nuestro nos parecía revivir, y hasta el perenne verdor de la floresta nos imaginábamos que se había trocado en más claro, llegando en nuestro júbilo á creernos que nos hallábamos en el Oratorio de Valdocce en Turín. ¡Cuán cierto es que el estar entre las personas queridas, pudiendo dar alguna expansión á los íntimos afectos del alma, hace agradable hasta la soledad!

«Pero no solamente nos alegramos nosotros de la llegada de los nuevos misioneros, sino que también las pobres indios participaron de nuestro contento, haciendo grandes fiestas á los recién venidos, estrechándoles la mano, y manifestándoles su recocijo cantando y haciendo mil saltos. ¡Pobres indios! Son de buena índole, y dan compasión por la suma ignorancia en que se hallan, y es muy doloroso y difícil el camino que tienen que recorrer antes de ser civilizados. Pero con la ayuda del Señor y gracias á la generosidad de nuestros beneméritos cooperadores, ya hemos podido hacer algún bien. Los indios se van acostumbrando al trabajo, y con mucho gusto aprenden lo que se les enseña; pero se necesita mucho tiempo y mucha paciencia para hacerles abandonar sus costumbres salvajes; tanto más que carecemos de medios. Es cierto que el P. Malán viene bastante provisto, pero esto no es nada comparado con la necesidad actual. ¡Dios haga que las generosas personas que dieron al P. Malán muebles, vestidos y enseres, continúen procurándonos estas cosas é induciendo á otras muchas á imitarlas, á fin de poder atender á la necesidad urgente de esta Misión.»

Noticias varias.—La Comisión Internacional erigida en Roma bajo los auspicios del Sumo Pontífice León XIII para dedicar á Jesucristo un solemne homenaje al fin del presente siglo y principio del futuro, dirige un llamamiento á todos los católicos del orbe, para que uniéndose en un sólo corazón, hagan que la grande manifestación de fe, de amor y de expiación que se proyecta realizar, pase como ejemplo de rara piedad á las generaciones venideras.

Dicha Comisión, propone los medios de prepararse á solemnizar tan grandioso acontecimiento, señalando como los más eficaces la práctica frecuente, durante este último trienio, de Misiones y ejercicios espirituales; la celebración de públicas rogativas, Comuniones y exposiciones del Santísimo, y la organización de peregrinaciones á los más renombrados santuarios.

La Comisión celebrará grandes peregrinaciones universales: una á Lourdes en 1898; otra á los Santos Lugares en 1899; una tercera á la Santa Casa de Loreto en 1900, y por último, otra á Roma al finalizar este último año.

—El patriarcado armenio católico, aparte de la archidiócesis de Constantinopla, residencia del Patriarca, cuenta en la Turquía Asiática catorce diócesis. En ellas han sufrido en los últimos y dolorosos sucesos, las de Cesárea, en Capadocia; Marasch y Adana, en Cilicia; Diarbekir y Mardin, en Mesopotamia; Kharput, Malatia, Sebaste, Erzerum y Musch, en Armenia; Trebisonda, en el Ponto, y Alepo, en Siria; en total doce. De suerte que sólo dos quedaron exentas de daños, y son Brussa en Bitinia, y Angora, en Galacia.

—El R. P. Pablo Ponziglione, S. J., ya octagenario, celebró el día 25 de Marzo, en la iglesia de la Sagrada Familia de Chicago, el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, habiendo ya celebrado diez años ha el quincuagésimo aniversario de su ingreso en la Compañía de Jesús. Nació en Turín, Italia, el 11 de Febrero de 1818, siendo su padre el conde Felice Ponziglione, y su madre la pía condesa Ferrari de Ponziglione. Fué á América en 1848, después de haber sido ordenado sacerdote el 25 de Marzo de aquel mismo año. En 1851 empezó su carrera de misionero entre los indios, y la terminó cuarenta años después, es decir, en 1891, cuando debido á lo quebrantado de sus fuerzas, los superiores le llamaron á Chicago, en cuyo colegio de San Ignacio el venerable anciano ejerce aún el sagrado ministerio, pasando horas enteras en el tribunal de la Penitencia, visitando y consolando á los enfermos y edificando á todos con sus santos ejemplos.

LA ORDEN SERÁFICA.—En virtud de la gran modificación introducida en las Familias de la Orden Seráfica, de hoy en adelante debe considerarse á la Primera Orden como un árbol con tres grandes ramas, que aunque unidas por su base, la Regla, cada una se desarrolla con programas distintos, y produce frutos varios, aunque de una misma especie, son frutos franciscanos.

Las tres ramas son: el Orden de frailes Menores, el Orden de frailes Conventuales y el Orden de frailes Capuchinos.

La primera de estas ramas cuenta un personal de 17,000 Religiosos, entre ellos, 1 Cardenal Patriarca, 1 Patriarca, 9 Arzobispos, 31 Obispos, 19 Vicarios y Prefectos apostólicos, 97 Provincias y 5 Custodias. Tiene, además, 1,100 conventos, 100 casas de noviciado, 29 colegios de Misiones y 2,500 misioneros.

La segunda tiene 1,480 Religiosos: de ellos 2 Arzobispos y 5 Obispos.

La tercera rama tiene 8,200 Religiosos, con 5 Arzobispos y 15 Obispos. Además, 53 Provincias, 660 Conventos y 500 misioneros, 50 casas de Noviciado, 294 hospicios, y 20 Misiones con Vicariatos y Prefecturas apostólicas.

VARIEDADES

ABD-ER-RAHMÁN, EMIR DEL AFGHANISTÁN

EL Afghanistan, colocado entre la Persia, el Beluchistán, la India inglesa, la Bukharia y la Transcaspiá rusa, es tal vez el país del Asia menos conocido: su importancia estratégica le hará, sin embargo, jugar un gran papel, digno de su pasado.

—Kabul, la capital, es la *más antigua ciudad de todas*, dicen los indígenas.

Sus habitantes muestran con orgullo la *tumba de Cain*, haciendo así remontar su origen hasta el principio mismo de la humanidad en la tierra.

El Soberano de Afghanistan es el más poderoso monarca mahometano del Asia: sus súbditos son la mayor

parte *sunitas*, de la misma religión que los turcos, mientras que sus vecinos los persas son *chiltes*.

Esta es una de las causas de la tensión de las relaciones entre la corte de Persia y la de Kabul, aun cuando la lengua oficial sea en Afghanistan la misma persa.

El emir, antiguo huésped de Rusia, pensionado actualmente de Inglaterra, representa bien la política de su país, solicitado por dos potencias rivales para que las ayude.

Educado en Europa, desde su ascensión al trono en 1880 se ha mostrado partidario de las ideas modernas que realiza en sus dominios, pero sin violentar las costumbres seculares.

Su popularidad es real: la ha conquistado por su diligencia y cuidado por los negocios del país, á los cuales dedica todo su tiempo. El Emir nunca se acuesta antes de las doce de la noche, y es frecuente que los asuntos públicos le hagan quedarse en vela toda la noche.

Esto es porque el Estado afgán es él mismo.

La Secretaría (la camarilla) del palacio, servida por numerosos empleados, no es más que su *portavoz*, pues el Emir gobierna solo un país cuya extensión territorial iguala á la de Francia.

Ese autócrata ha encontrado un medio tan ingenioso como sencillo para ponerse en relaciones directas y constantes con su pueblo: en la puerta de su palacio de invierno se encuentra un buzón, en el cual cualquiera tiene derecho de poner sus solicitudes escritas ó sus quejas, que el mismo soberano lee y que hace que se respondan tan pronto como es posible.

En los casos muy importantes los contesta él mismo en el acto, porque él mismo es el Tribunal Supremo, ó rectifica los fallos de los jueces.

El ceremonial en la corte de Kabul difiere notablemente de los usos establecidos en los otros países asiáticos.

Es de lo más sencillo. Toda demanda de audiencia queda concedida: cuando se trata de un europeo, el mismo Emir firma la respuesta.

A la hora fijada, un maestro de ceremonias anuncia en voz alta el nombre del visitante, y lo acompaña hasta el gabinete del Soberano.

Abd-er-Rahmán ha abolido la obligación de descalzarse los indígenas cuando entran al palacio.

Esta obligación subsiste en las cortes de los países vecinos, musulmanes. Mas el antiguo uso que obliga á permanecer de pie durante el día en presencia del Emir, subsiste todavía.

Quedan libres de esa formalidad los extranjeros de importancia y ciertos funcionarios y jefes superiores del Afgán.

A la caída de la noche, ese homenaje de respeto deja de ser obligatorio para todos.

El Emir tiene cincuenta y dos años. La gota le ha entorpecido el pie izquierdo necesitando usar muletas.

Fuera de esa enfermedad está en salud, gracias al régimen de sobriedad que observa.

El día, para el trabajo, comienza á las once, y dura hasta la hora de comer. Toma sus alimentos en la misma pieza que toda su corte; pero con una mesa separada y sentado en un sillón, á la europea, mientras que todos los demás comen á la oriental, es decir, en un man-

tel extendido sobre la alfombra, y sentados con las piernas replegadas: los convidados lo rodean, sentándose cerca de él en el suelo. Durante la comida, el Emir conversa amablemente con las personas de su corte, pero sin familiaridad.

Una vez terminada la comida, si no tiene que despachar un trabajo urgente, pero nunca antes de las ocho, se distrae jugando al ajedrez, que es su diversión favorita, y estudiando con cuidado el juego de los profesores que le acompañan.

Entre tanto se sirven sorbetes y limonadas, así como dulces franceses, que son importados en gran cantidad á Kabul.

Al despedirse, sus huéspedes distinguidos son invitados á llevarse confites y pastillas, que el Soberano mismo les ofrece en señal de aprecio, y es preciso tomar un buen puñado para no ofenderle.

Las habitaciones del Emir, que son cuatro, todas muy bellas, han sido construidas al estilo indiano por arquitectos del país.

Los trajes y las costumbres europeas van extendiéndose poco á poco en su corte y en su pueblo.

Los uniformes de su ejército están en parte copiados de los del ejército alemán, en parte de los rusos, y hay también algo de los del francés.

En las grandes fiestas no faltan las *bayaderas*, danzarinas, y cantantes como en las Indias; el pueblo es muy aficionado á la música. En las noches en todas las calles de Kabul se oyen los acordes del piano y otros instrumentos.

El Emir recibió cierta educación; habla correctamente, además del persa, el ruso y el inglés; pero es enemigo irreconciliable del periodismo: ni siquiera permite la venta de los periódicos extranjeros.

Interrogado una vez por qué obraba así, respondió que «porque todos los periódicos son embusteros.»

Un rasgo final pintará al hombre y al soberano: ha organizado la repartición gratuita de sopa para los indigentes de Kabul, y *todos los días prueba* el pan que se da á los pobres, para cerciorarse de que está fresco y bien hecho.

Su hijo mayor, heredero del trono, el príncipe Habib-Oullach, cuenta veintitrés años; todos cuanto le tratan, reconocen que estima mucho la civilización europea.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

José Navarro Salinas, de San Ildefonso.	5 pesetas.
J. S., de Barcelona.	2 »
Hilario García, curapárraco de Villamesia	3 »
Gregorio Reparaz, de Elizondo.	3 »
Un sacerdote de Motrico.	50 »

Para la Propagación de la Fe

José Navarro Salinas, de San Ildefonso.	3 »
---	-----

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

medalla de la Virgen que Pilarita le había traído, y suspiraba cada vez más por salir de las miserias de la vida mortal y entrar en la felicidad de la vida eterna que Jesucristo ha prometido á todos los pecadores que se convierten.

Cinco días después el dichoso abuelo agonizaba: y oprimiendo con amorosa confianza sobre su corazón el crucifijo de Pilarita, llamaba á la niña con voz desmayada diciendo:

—¡Pilarita! ¡Pilarita! ¿Dónde estás?

—Aquí estoy, respondió ella, acercándose á la cama y tomándole la mano helada que él la tendía.

Entonces con palabras entrecortadas dijo el abuelito moribundo:

—Dios te bendiga, hija mía, porque has salvado á tu abuelito.

Y momentos después espiró en la paz del Señor.

Aprendan, pues, este ejemplo las niñas y los niños, y también los que no lo son; y si se halla en peligro de muerte alguno de tu familia, no dejes de avisarle con toda

la suavidad posible y sin demasiado temor de asustarlo, que reciba los Santos Sacramentos.

Si vieras arder la casa de tu padre ó de tu amigo, ¿no le avisarías aunque supieses que por ello había de sobresaltarse? Si te hubiese de dejar su hacienda, ¿no le molestarías para que hiciese testamento? Pues si de veras le amas y quieres su bien, avísale para que acuda con tiempo á salvar los intereses de su alma que vale mil veces más que todos los intereses de la tierra. Ya comprendes que la mayor obra de caridad de todas las que pueden hacerse es procurar la salvación de un moribundo. Salva, pues, el alma de tu padre, de tu madre, de tu amigo ó de tu prójimo; y si logras salvar su alma, has salvado la tuya, dice San Agustín; y entiende, que cuando llegue tu hora de pasar también de esta vida, aquella alma saldrá á recibirte en el cielo para darte llena de gozo las más afectuosas gracias, porque acaso por tu caridad se libró de las penas del infierno y goza eternamente de la felicidad del Paraíso.—X.

ANUNCIOS

LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

NUEVAS EDICIONES DE EL AGUA DE SAN IGNACIO

por el R. P. LUÍS IGNACIO FITER, S. J.

EDICION ECONOMICA

12,000 EJEMPLRES

2 láminas de Paciano Ross

30 ilustraciones de Claudio Hoyos

144 páginas de interesantísimo texto

10 CÉNTIMOS EJEMPLAR

Sin descuento, y el franqueo á cargo del demandante, á causa de la suma baratura de esta edición de propaganda

EDICION DE LUJO

2,000 EJEMPLARES

propia para regalos,—impresa en papel cromo superior,—en papel

imitación piel, imitación vitela, y charolado superior

75 CENTIMOS EJEMPLAR

En ambas ediciones va incluida la antigua y piadosísima Novena á San Ignacio de Loyola

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

MEDITACIONES

SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO

Precioso libro que contiene en estilo claro, sencillo y adecuado á todas las capacidades, algunos centenares de meditaciones sobre la vida oculta, pública, paciente y gloriosa de Jesucristo, conteniendo un plan completo de instrucción espiritual y una verdadera exposición de todo lo contenido en los Santos Evangelios. Precede á las meditaciones una excelente explicación sobre los distintos modos de meditar, examen de conciencia y práctica de oír bien la Misa.

Libro utilísimo á las Comunidades religiosas, Casas de educación, Seminarios, Asociaciones de piedad y en general á todas aquellas almas dedicadas al santo ejercicio de la oración mental diaria, sin la cual es imposible dar un paso en la perfección.

Consta esta obra de tres tomos de más de 700 páginas, y se vende á 6 pesetas en rústica, y á 8'25 encuadernada en piel. Para los pedidos,

Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos de controversia popular

Nueva colección de libritos de Propaganda limpia y exclusivamente católica, de varios estilos y autores, que contendrá todo cuanto el cristiano debe creer, practicar y defender.

CONDICIONES.—Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

Subscribiéndose por un año á 4 ejemplar mensual. **1'50** ptas.

»	á 4 ejemplares mensuales.	»	»	»	0'50	»	»	»	cada mes
»	á 8	»	»	»	1	»	»	»	»
»	á 12	»	»	»	1'50	»	»	»	»
»	á 20	»	»	»	2'25	»	»	»	»
»	á 50	»	»	»	5	»	»	»	»

Puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

OPUSCULOS PUBLICADOS: El pan del pobre, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular*.—¿No es hora todavía? por id.—De Carlos á Manuel y viceversa, por Antonio.—El deber de la limosna, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—De Carlos á Manuel y viceversa (segunda parte), por Antonio.—Sol de las almas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (primera parte), por Mons. Gaume.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (segunda parte), por id.—La acción antimasónica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—El Santísimo Rosario, por Campazas.—Católicos... á la moda, por Raquel.—Católicos de verdad, por id.—Guerra de frente, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, por el Dr. Franco.—La piedad al uso, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Los fariseos, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz.—Eucarísticas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, II, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—La caridad puesta al alcance de todo el mundo, por el abate Mullois.—Cómo se explota á los incautos, por id.—Liberalismo casero, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Quien siembra vientos... por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).—Espinas, hojarasca y flores, III, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Cruz de oro y cruz de plomo, por Raquel.—Liberalismo casero, II, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, IV, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—¡Yo confesarme! por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Cartas á un joven, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

OPÚSCULO PARA MAYO: Nuestro modelo, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.